

EL SIGLO MEDICO



(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,
CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

Este periódico empezó á publicarse el 5 de Junio de 1854, con el nombre de **Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia**, y desde 1.º de Enero de 1854 tomó el que hoy lleva.

Sale **EL SIGLO MEDICO** á luz todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas, con la portada é índices correspondientes.

Tiene por objeto los progresos científicos así en España como en las otras naciones, y las útiles reformas administrativas y profesionales, todo en interés de la sociedad. Para realizar su fin hasta donde sea posible, huirá de toda preocupación y exclusivismo de escuela, procurando enlazar la útil enseñanza de los pasados siglos con las provechosas lecciones de la actualidad y las tendencias de un porvenir científico cada día más satisfactorio.

DIRECTORES Y PROPIETARIOS.

D. MATIAS NIETO SERRANO.—D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

REDACTORES.

D. RAMON SERRET.—D. CARLOS MARÍA CORTEZO.

COLABORADORES.

AGUADO Y MORARI (D. Francisco).

AGUAYO (D. José María).

ALONSO RUBIO (D. Francisco).

BENAVENTE (D. Mariano).

CALVO MARTIN (D. José).

CALLEJA (D. Julian).

CAMPO (D. Higinio del).

CANDELA (D. Pascual).

CASTELLVÍ Y PALLARES (D. Francisco).

CASTELO Y SERRA (D. Eusebio).

CORTEJARENA Y ALDEVO (D. Francisco).

DÍAZ BENITO (D. José).

EROSTARBE (D. José).

FERRER Y VINERTA (D. Enrique).

GALLEGO (D. Juan Francisco).

GARCÍA CABALLERO (D. Félix).

GARCÍA VAZQUEZ (D. Santiago).

GENOVÉS Y TIO (D. José).

HERNANDEZ POGGIO (D. Ramon).

IGLESIAS (D. Manuel).

IZQUIERDO (D. Pedro).

LOPEZ DIEZ (D. José).

LÚCIA (D. Carlos).

MAESTRE DE SAN JUAN (D. Aureliano).

MAGRANER (D. Julio).

MALO Y CALVO (D. Joaquin).

MARTÍNEZ LEGANÉS (D. Luis).

MELÉNDEZ (D. Francisco).

MORALES (D. Antonio).

MORALES (D. Ramon Eusebio).

PISET (D. Juan Bautista).

ROMERO Y LINARES (D. Antonio).

ROURE (D. Gerónimo).

RUBIO (D. Federico).

SAN MARTIN (D. Alejandro).

SANTERO (D. Tomás).

SANTERO (D. Javier).

SANTUCHO (D. José María).

SECO Y BALDOR (D. José).

SIMARRO (D. Luis).

SOBRINO (D. Francisco).

VIETA Y CANDURÁ (D. Antonio).

REDACCION, ADMINISTRACION Y OFICINAS.

Se hallan establecidas en la calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda, y están abiertas de 9 á 3 todos los días no festivos.

PRECIO DE LA SUSCRICION.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 6 el semestre y 12 el año en las provincias; 25 peseta el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago solo se admite metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, remitiendo sellos de franqueo, no del timbre de guerra; ó finalmente, en casa de los comisionados de las provincias.

ANUNCIO DE LIBROS.

Se anuncian los libros, láminas, folletos y demás perteneciente á librería, cuando se remitan los anuncios acompañados de un ejemplar y sean proporcionados al valor de este. Si constara la obra de varios tomos ó tuviera un valor especial, se repetirán los anuncios el número de veces que la equidad exija.

Les ouvrages remis de l'étranger seront annoncées avec la plus grande ponctualité, autant de fois que demandera sa valeur. Les ouvrages remis en double seront au surplus analysés dans le corps du journal.

Adresser les communications á MM. NIETO y MENDEZ ALVARO, propietarios de «EL SIGLO MEDICO», calle de la Magdalena, núm. 36, 2.º

MM. les Editeurs et Libraires trouveront dans ce journal la plus grande publicité.

AVISOS NACIONALES MÉDICO-FARMACÉUTICOS.

Seccion de publicidad á cargo del farmacéutico D. PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, Farmacia General Española, á quien pueden dirigirse los interesados para las inserciones de avisos ó anuncios referentes á medicamentos útiles, aguas minerales y establecimientos balnearios, vacuna, instrumentos, aparatos, consultas médicas, operaciones quirúrgicas, sustitutos facultativos para ausencia ó enfermedad, y cuanto tenga por objeto la preservacion, curacion y alivio de las dolencias y achaques humanos. La insercion se hará á precios convencionales.

Zarzaparrilla universal, ó elixir de la salud y de la vida.

Depurativo sin igual, que purifica la sangre en todas las circunstancias del individuo, sin temor á daño alguno y con efectos marcados que no dejan lugar á duda, siendo el más poderoso auxiliar á la vida y el más útil para sostener la salud. Purifica la sangre viciada por cualquier virus de los que actúan en la economía cual venenos, ya proceda de simple irritacion general, particular ó especial de los órganos, ya sea de adquisiciones sifilíticas ó venéreas, atemperando al individuo más fogoso, siendo un agente decidido contra las herpes, escrófulas, afecciones cutáneas de cualquier clase, afecciones nerviosas, irritaciones ó inflamaciones, lesiones orgánicas y abuso del mercurio, dolores reumáticos, cura la mayor parte de las enfermedades de la boca y de la garganta, siendo muy útil en el escorbuto, y en el aliento fétido ó fetidez de la boca, que desaparece usándolo una larga temporada; es un poderoso auxiliar para las enfermedades del pecho y estómago, aliviando y curando en muchos casos de toses particulares, por abundancia de sangre ó plétora, sífilis, venéreo, irritacion, de cualquier clase, y en una palabra refresca, purifica, fluidifica la sangre, haciéndose indispensable á todos los que procuren conservar su salud y tengan naturaleza robusta. A nadie daña, á todos aprovecha, y el que no se cura se alivia por lo ménos. Es ante todo un remedio español preparado con toda escrupulosidad, del que responde el autor, y que rivaliza con cuanto del extranjero se ofrece sin responsabilidad alguna. Es un agente medicinal experimentado por buenos médicos españoles, que han contribuido al buen éxito alcanzado observando sus efectos generales y especiales, y exigiendo las modificaciones que han creído convenientes, de modo que no es un remedio lanzado á probar fortuna, sino que antes de ofrecerse al público se ha adquirido por curaciones numerosas la solidez necesaria para universalizarse.

Método.

Para hacer uso de este agente inestimable, ha de tenerse en cuenta el efecto que se busca; pues si sólo se desea atemperar, refrescar ó purificar la sangre, para librarse de incomodidades cuya causa se desconoce, basta tomar de una á tres cucharadas como de café disuelto en un cortadillo de agua dos ó tres veces al día, y cuando se desea

el alivio ó la curacion de las herpes, reumas, escrófulas, afecciones de la boca y garganta, ó atacar decididamente algun vicio de los que actúan gravemente sobre la sangre ó fuertes irritaciones; puede aumentarse la dosis hasta media jícara, disuelta en la cantidad de agua que se quiera, por lo ménos tres veces al día. De modo que ya se sabe la dosis para obtener resultados como remedio general y como remedio particular, pudiendo doblarse la cantidad si escepcionalmente se resiste la accion en algun individuo.

Prevenciones.—No ha de hacerse uso de este remedio cuando se está usando el yoduro potásico, ni otra medicacion activa, sino que se emplea antes de las medicaciones activas, y suele curar por sí sola, y cuando no queda preparado el organismo para que sea utilísima la medicacion específica, pudiendo usarse despues de las medicaciones activas para corregir los desastres que haya ocasionado su abuso. Entiéndase por antes y despues épocas de medicacion, no el acto de tomar las dosis de medicacion activa ó específica.

Curaciones especiales de la zarzaparrilla universal.

Es incuestionable que siendo la sangre el conductor de los principios vivificantes á todo el organismo y el receptor de todas las sustancias que la continúa descomposicion produce, para extinguirlas del cuerpo donde ya son inútiles y perjudiciales, la mayor parte de las enfermedades sobrevienen del estado en que la sangre se encuentra. La sangre ha de circular sin obstáculos para llevar con regularidad los materiales de asimilacion continua, y para recoger y espeler los materiales de descomposicion que en todos los momentos se efectúa, y entonces la salud se mantiene; pero si en la sangre se encuentran principios extraños ó anómalos, puede suceder que haya una especie de congelacion de humores en algunos sitios del organismo, que entorpeciendo la circulacion ó haciéndola difícil, produzca esos dolores de que no siempre podemos señalar la causa, y que son agudos y suelen hacerse crónicos; puede suceder que esos principios extraños sin formar concreciones se encuentren disueltos en la sangre, y ejerciendo una accion destructora u obrando como veneno, sean la causa de muchas enfermedades; puede suceder que estando la sangre pura, haya desequilibrio en la circulacion, y efecto del frio, del calor de los trabajos men-

tales ó corpóreos, afluyan más á unas que á otras partes del cuerpo, y sobrevengan las apoplegias, tan temibles en ciertos temperamentos y en algunas estaciones del año, y así sucesivamente pudiéramos presentar diversos puntos de vista, aunque basta lo dicho para comprender que la *zarzaparrilla universal* es un verdadero «Elixir de la salud y de la vida.»

En efecto, este producto, que tanta aceptación tiene, funde esas concreciones ó concreciones que, fijas ó abundantes, entorpecen la circulacion, desarmonizan las funciones del organismo, y no solo producen dolor, sino que causan el malestar de la falta de salud, y exponen á cada paso á perder la vida. Como fundente y fluidificante nada hay que se le sobreponga. Liquidadas las concreciones, la misma sangre se encarga de espelerlas cuando naturaleza del individuo es fuerte, cuando no, el Elixir lleva lo necesario para que los principios extraños salgan por la orina y el sudor. A veces las concreciones resaltan al exterior, y ahí los granos, diviesos, infartos, que mazon o comezon, tumores, etc. Como fundente, fluidificante y espelente, ha de oponer á las apoplegias, ha de limpiar la sangre de cuerpos extraños, ha de extinguir todas las afecciones de la piel, etc., hermoseando el rostro y extinguiendo todas las manchas.

¿Quién duda que la sangre se imbuena con la clase y estado de alimentos y bebidas, con las malas digestiones, etc., y absorbe los miasmas que el aire lleva en el acto de la respiracion, y se vicia con el régimen distinto de un individuo ó con la circunstancia de clima, tiempo y país? ¿Quién duda que la sarna, la viruela, etc., etc., se transmiten por contacto al individuo? Pues todos los que se llaman vicios de sangre no son otra cosa que venenos que surgen ó se reciben por trasmision como la sífilis, que llevan su accion destructora á la economía y se manifiestan de diversos modos.

Pues bien, este veneno, que puede ser de distinta procedencia, necesita sacarse del torrente circulatorio, y para ello no existe otro medio que destruirle por las reacciones que conlleva el Elixir, y unas veces espelente, otras veces destruyéndole, y otras veces oponiéndose á la absorcion, es decir, á la naturaleza refractaria, es el caso que siempre será útil el uso de este antídoto y nunca puede perjudicar.

Aun cuando no tuviera otro poder que el de espelente, como que llega á todas partes del cuerpo, y luego dirige

su acción á facilitar la orina y el sudor, resulta que va recogiendo como una red tupidísima todos los cuerpos extraños que la sangre contenga, y limpia, regenera, purifica y depura del modo más sorprendente.

Las irritaciones de los diversos órganos pueden ser producidas por multitud de causas, y entre ellas el frío, el calor, los cambios bruscos y las partículas extrañas que contiene la sangre, las indigestiones, las incomodidades, etc.

La «zarzaparrilla universal» tiene una acción decidida en contra de las irritaciones, pues allí donde el calor y la vida son excedentes, allí modera, allí facilita la circulación normal, allí atempera, fluidifica, y allí, en fin, vuelve á los órganos la normalidad que han perdido, pues elimina lo que les daña con seguridad completa, y si hay superabundancia de vida, el estado normal trae la salud que falta.

Cuando está pura la sangre, pero el individuo por su constitución está pre dispuesto á las apoplejías, puede estar seguro de que no le molestarán los ataques usando la «zarzaparrilla universal», pues á su acción fundente, fluidificante y espelente, á su virtud depurativa, reúne la circunstancia de ser el mejor regulador del torrente circulatorio de la sangre, y por tanto, usán dolo después de haber sufrido el frío, el calor, trabajos mentales ó corpóreos, ó de haber tenido disgustos, puede quedar tranquilo. Así también para los sustos y sobresaltos en las caídas ó en las desgracias de familia, etc., es muy útil este específico.

Como refresco, llega á donde no pueden llegar los ácidos, y carece de los inconvenientes que llevan las bebidas aciduladas á ciertos temperamentos. Tiene una acción decidida sobre la bilis en exceso, á la que disuelve y elimina, y por eso cura todos los trastornos gástrico biliosos, la erisipela y la propensión á esa enfermedad.

Las herpes se modifican desde luego con el uso del Elixir, y poco á poco desaparecen sus molestias y logra una curación sin resultados fatales, sobre todo en los gruesos.

El escorbuto y todas las afecciones de la boca y garganta, con ulceración ó sin ella, se curan con el uso más ó menos prolongado de este específico.

La estomatitis mercurial ó salivación, producida por el abuso del mercurio en las afecciones sifilíticas, se cura pronto usando este específico, y todas las enfermedades que provengan de haber usado medicamentos mercuriales se curan de un modo sorprendente.

Las almarranas, la irritación intestinal, las irritaciones internas y externas del ano y testículos, desaparecen con esta medicación.

Los vahidos, tan frecuentes cuando hay pesadez de cabeza ó irregularidad en la circulación, desaparecen con facilidad.

Las afecciones urinarias, como cálculos ó retención de orina por irritación más ó menos crónica, tienen un poderoso agente de combate en el uso prolongado de la «zarzaparrilla universal» á la más alta dosis.

Las afecciones uterinas, siempre que

provengan de irritación con lesión ó sin ella, se curan prolongando el uso del Elixir á la más alta dosis.

La esterilidad proviene de un desarrollo en los órganos generadores, de falta de vitalidad ó de irritaciones crónicas, así como de los vicios de la sangre, y por tanto, el uso de este específico destruye las causas, y el efecto no puede hacerse esperar mucho.

La sífilis, el venéreo, sus diversas formas tienen períodos diversos, y por tanto conviene saber que la «zarzaparrilla universal» como depurativo de la sangre no reconoce rival; pero si en muchos casos puede curar por sí sola estas terribles enfermedades, otras veces solo consigue auxiliar á la medicación activa, y al efecto, es preciso tomarlo antes ó después de emplear la medicación específica, es decir: primero para preparar el estado general del paciente, quitar las concausas que acompañan al virus sífilítico, y entonces el mercurio en sus diversas formas, los yoduros, etc., manejados por el médico, pueden curar radicalmente, y después de todo, para no dejar resquicio, para concluir con los restos ó para reponer al individuo de los desastres de la medicación específica. En la blenorragia ó purgación se toma al principio para que se desarrolle bien el flujo; y se suspende más tarde se usan los medicamentos para cortar el flujo, y vuelve á usarse quince días después de cortada la purgación para purificar la sangre del virus venéreo que haya quedado, y evitar los dolores que produce la incompleta curación.

Es incompatible con los yoduros, y por tanto, á la vez que la medicación activa no debe usarse el Elixir.

La hidropesía se cura con prontitud, si no procede de lesión orgánica, y si existe lesión, esta es modificada favorablemente desde luego, y á no ser ya una lesión de las pocas que hay incurables, es seguro el buen éxito prolongando la medicación.

En las afecciones del hígado se obtienen curas sorprendentes.

En suma, siempre que la sangre sea la causa ó el motivo de una enfermedad, la «zarzaparrilla universal», lenta ó rápidamente, se encarga de una curación hasta donde sea posible. Por eso el consumo de este Elixir es continuo, de todos los climas y estaciones, individuos y circunstancias, y por esa razón ha recibido el epíteto de *universal*.

El autor, Pablo Fernandez Izquierdo lo expende en su Farmacia General española y laboratorio Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, á 5 pesetas frasco de 500 gramos, 3 pesetas frasco de 300 gramos, y 2 pesetas frasco de 180 gramos.

Magnesia acreada antibiliosa,

perfeccionada por el licenciado D. Juan José Marquez, botica de San Juan, calle de San Ignacio, núm. 29 Habana. Sirve para curar la indigestión, la irritación, dolores de cabeza, vahidos, jaqueca, superabundancia de bilis, flatos, ácidos del estómago, mareos en las navegaciones, retención de orina, arenas ó piedra en la vejiga, estreñimiento, etc.

La magnesia es un medicamento tan

conocido y usado hace tanto tiempo, que los mejores y más antiguos profesores del arte hicieron grandes elogios de ella por sus buenos resultados; esta cada día se ha ido conociendo más y más por las buenas combinaciones que con ella se hacen, por lo que ha llegado á ser uno de los más usados, siendo casi de absoluta necesidad para muchas enfermedades, y particularmente para neutralizar por su acción los ácidos del estómago.

De todas las preparaciones que hasta hoy se han hecho con este medicamento, la que ha llamado más la atención general, ofreciendo mejores resultados, es la que se conoce con el nombre de «Magnesia acreada antibiliosa perfeccionada» tanto para formar la bebida más agradable, refrigerante y operativa, como por los felices resultados obtenidos en cuarenta años y reconocidos en toda la isla, especialmente en España, careciendo del inconveniente del carbonato la sustancia de que hablamos, el cual por su insolubilidad suele formar masas que se espelen con bastante dificultad.

Esta combinación química es muy soluble, y de consiguiente obra con mejor éxito; es muy recomendable en todas las enfermedades arriba dichas, y principalmente para neutralizar los ácidos del estómago, bien procedan del uso de los alimentos vegetales de difícil digestión, ó de excesos de las comidas, frutas, vinos, licores estimulantes, etc.; en los climas cálidos debe usarse con preferencia por su eficacia en corregir los humores biliosos.

Ultimamente ha producido los mejores resultados tomándola en cortas dosis al presentarse las diarreas precursoras del cólera.

Todos los purgantes tienen el inconveniente de que la acción más ó menos pronta y frecuentemente variable que exista sobre los diferentes temperamentos, hace variar su acción sobre la misma persona, de tal modo que un purgante que en ciertas circunstancias produce una muy viva, en otras no produce ningún efecto, y aun puede tomarse en gran dosis sin resultado: no así esta preparación, la cual reúne todas las circunstancias deseadas, como su buen gusto, no causar ninguna irritación ni incomodidad, operar con prontitud, á todo lo que puede agregarse el no tener que preservarse del viento ni dejar de hacer ocupaciones acostumbradas. Frasco 4 pesetas. Farmacia de Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

Jarabe de quina ferruginoso,

de la Farmacia General Española de P. F. Izquierdo. Frasco con 16 onzas, 16 rs. Transparente, agradable y con dos granos de hierro, asimilable por onza, íntimamente combinado con el principio tónico de la más selecta quina. Es tónico, neurosténico, reconstituyente, empleado con éxito en cuantas enfermedades están sostenidas por una debilidad general ó gástrica, ó falta de vitalidad en el organismo y en la sangre. Excelente para las cloróticas, para los escrofulosos, inapetentes y en las digestiones difíciles, vahidos, etc.

Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

La helicina vegetal.

La aparición de un nuevo medicamento suele ser generalmente saludada por los que de sabios se precian con una sonrisa desdeñosa, á lo que sin duda han contribuido poderosamente el poco criterio y las apasionadas cuando no injustas alabanzas con que algunos se han anunciado sin más comprobación científica que un empirismo grosero ó un charlatanismo procaz. Esto ha hecho que nosotros vaciláramos algún tiempo antes de resolvernos á dar publicidad al medicamento cuyo nombre encabeza estas líneas, y cuyo anuncio no publicaríamos á no estar plenamente convencidos de que con ello prestamos un servicio á la humanidad, al mismo tiempo que proporcionamos á la clase médica un arma poderosa para el tratamiento de las enfermedades de las vías respiratorias. La tos es uno de los síntomas más molestos, cuando no el más grave de determinados estados patológicos de las vías aéreas, tales como la bronquitis, el asma, la coqueluche, la tisis pulmonar y laríngea, así como la causa más abonada para producir consecutivamente en el tejido pulmonar las terribles afecciones designadas con los nombres de neumorragias y broncoectasias.

No es nuestro ánimo estudiar todos los terribles efectos y trastornos que ora en el aparato cardio-pulmonar, ora en otros más ó menos distantes, puede determinar la tos, por ser esto más propio de una monografía que de un trabajo de la índole del presente. Bástanos saber que la tos constituye el síntoma culminante de ciertas afecciones, y que al mismo tiempo puede á su vez determinar otras. Por eso, y obedeciendo las repetidas escitaciones de muchos y muy dignos profesores de medicina, nos hemos decidido á publicar en resumen las virtudes terapéuticas del vegetal objeto de estas líneas.

Por casualidad, como generalmente ha sucedido con los más grandes descubrimientos, tuvimos noticia de las asombrosas curaciones que se obtenían en el tratamiento de las enfermedades de pecho, por medio de la planta llamada vulgarmente de *Alcolea*, que de una manera empírica y rutinaria se venía usando en la comarca del mismo nombre. Una curiosidad laudable nos llevó á investigar así las causas y naturaleza de las enfermedades que decían curarse, como el medio de que se servían para obtener las que nosotros creíamos supuestas curaciones; y después de un concienzudo examen y repetidas comprobaciones, pudimos extraer y preparar un producto de la referida planta, que designamos con el nombre de «helicina vegetal.»

Hoy que han pasado algunos años sin que haya sido desmentida su acción terapéutica sobre las afecciones citadas, nos atrevemos á ofrecerla á los dignos representantes de la ciencia médica en España, y lo hacemos de una manera sencilla y sin hiperbólicas alabanzas por nuestra parte, porque abrigamos la convicción de que ellos mismos, después de repetidos ensayos, han de ser nuestros más leales é ilustrados panegiristas.

No sabremos nosotros explicar el porqué de su acción electiva sobre el aparato pulmonar; pero esto no nos autoriza para rechazar su uso, pues lo mismo acontece con otros medicamentos de acción comprobada, como los balsámicos y resinosos para las mucosas en general y los mercuriales é iódicos para lo bucal particularmente: lo único que podemos afirmar con hechos prácticos es que el uso de la «helicina vegetal» modifica favorablemente las funciones secretorias de la mucosa laríngeo-bronquial, determinando al mismo tiempo una acción hipostenizante sobre la inervación de estos órganos; y como fenómeno objetivo y efecto inmediato, produce la desaparición de la tos, por rebelde que haya sido á todo otro tratamiento.

Tales son las virtudes de la «helicina vegetal», susceptible de amoldarse á todas las formas farmacéuticas, y cuyo estudio recomendamos á los médicos de nuestro país, rogándoles al mismo tiempo que se dignen advertirnos y aun rectificar nuestra opinión, si, después de variados ensayos; creyeran en su ilustrado criterio que nuestras afirmaciones eran exageradas ó inexactas. «La helicina vegetal» está en pastillas á 12 rs. caja; jarabe á 12 y 22 rs. frasco, y píldoras á 10 y 18 rs. caja, en casa del autor, farmacia de Perez Negro, Ruda, 14, ó Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, Madrid.

Hemostático balsámico de la vida,

ó «Bálsamo para la guerra», de Correa, frasco 12 rs. Remedio el más eficaz que se conoce para curar las heridas recientes, por graves que sean, y el que más pronto cicatriza con perfección las úlceras y llagas crónicas. Es el remedio benéfico que, aplicado á las quemaduras recientes, las cura en pocos días y las crónicas en poco tiempo. Cura las contusiones, escoriaciones, erupciones de la piel, picaduras de avispas y otras análogas, las almorranas, las herpes, las inflamaciones, la erisipela espontánea ó la que surge en las heridas y golpes, etc. Cuanto se afirma es la pura verdad, fácil de comprobar por los médicos, y se les exige lo desmientan si lo usan y no les da resultado. Su aplicación se hace de una á tres veces al día, según los casos, ya solo á manera de barniz, ó empapando la parte afectada, ó en hilas, y en los más graves casos se han de obtener ventajas tangibles desde el primero al quinto día. Véndese por ahora únicamente en Madrid, farmacia de Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, número 6.

Vacuna verdadera.

«Linfá vacuna», de origen ó de procedencia legítima inglesa, obtenida con todo esmero y garantizada por el médico especialista de la vacuna Sr. Balaguer, en su instituto de vacunación, Madrid, calle de Atocha, núm. 98, cuarto principal. Tubos á 30 rs., que se remiten certificados por 33, y cristales á 12 rs., que se remiten por 15. Diríjanse los pedidos á D. Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pontejos, núm. 6, botica.

Contra lombrices.

Las «pastillas antihelmínticas y purgantes», del Dr. Córdoba, farmacéutico de Avilés, hacen arrojar lombrices en gran número á los que las usan, y de su buen éxito certifican 21 acreditados médicos de la comarca y cuantos han observado su acción en los muchos años que hace se expenden, obligándonos á poner depósito en Madrid, donde las han propagado los muchos banistas que concurren al puerto de Avilés todos los veranos. Hay pastillas del número 1 á real, para niños de uno á cuatro años; del núm. 2 á real y medio, para los de cinco á diez años, y del número 3 á dos reales, para los adultos; necesitan de dos á seis pastillas, y se remiten certificadas por medias docenas, abonando á más del importe 3 reales. Unico depositario en Madrid, Fernandez Izquierdo, calle de Pontejos, núm. 6, botica.

Vizma confortante.

Para relajaciones y esterilidad, colocada en una caja 24 rs. Es preferida por las señoras de toda España porque pega bien, cura y es inmejorable. Son de tamaño general, pero se hacen á la medida que sea necesaria. Madrid, Pontejos, 6, botica.

BOTICA DE ESCOLAR.

Píldoras inglesas.

Especiales contra las blenorragias y leucorreas. Caja, 18 rs.

Píldoras de Larra.

Especiales contra el herpes y vicio herpético en sus varias manifestaciones, tanto internas como externas. Caja, 16 rs.

Enolado tónico estomacal.

Vino de gran utilidad para los convalecientes y recomendado en los estados dispépsicos y demás afecciones del estómago. Botella, 20 rs.

Únicamente se venden estos medicamentos en la Farmacia de Escolar, plaza del Angel, núm. 3, Madrid.

Pocion reconstituyente de aceite de hígado de bacalao

preparada por el doctor Font y Martí. Hacer desaparecer los inconvenientes de la administración del «Aceite de hígado de bacalao» ha sido el objeto de esta preparación, habiéndolo conseguido de tal modo, que sin perder ninguna de sus propiedades se hace tolerable hasta para los estómagos más delicados, reuniendo la ventaja de poderle asociar, no sólo á uno de los mejores compuestos de hierro, que es sin duda alguna el «ioduro ferroso», sino también á la «quina.»—Precio: «Pocion reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao» 12 rs.—«Pocion reconstituyente de Aceite de hígado de bacalao con hierro y quina», 16 rs.—Unico depósito en Madrid, calle del Caballero de Gracia, núm. 23 duplicado, farmacia del doctor Font y Martí.

Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Felicitation.—Academias.—Descuido imperdonable.—Proyectos.—SECCION DE MADRID.—La tisis pulmonal.—SECCION PROFESIONAL.—Sobre arreglo de partidos.—OFTALMOLOGIA.—Tratamiento de las manchas de la córnea por los medios farmacéuticos.—PRENSA MEDICA.—Más sobre el gelsemium sempervirens.—El bálsamo de Gurgun.—La morfiomania.—PARTE OFICIAL.—Real Academia de medicina de Madrid: Sesión literaria del 23 de Diciembre de 1875.—Discurso pronunciado en la inauguración de las sesiones de la Real Academia de medicina de Madrid, en el año de 1876, por D. Basilio San Martín, académico numerario de la misma.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—Conferencia periodística.—La expedición inglesa al Polo Norte.—Resultados de la libertad de enseñanza.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Vacantes.—Folleto.

REVISTA DE LA SEMANA.

FELICITACION.—ACADEMIAS.—DESCUIDO IMPERDONABLE.—PROYECTOS.

Hoy que ya es la paz un hecho, y que se hallan entre nosotros los representantes de las clases todas del ejército que con tanto valor y resignación han llevado las penalidades de la larga y gloriosa campaña que acaba de terminar; hoy que podemos ya considerar como un hecho histórico esta sangrienta y fratricida lucha, séanos permitido felicitar especialmente á una clase distinguida del ejército, que en esta como en todas las guerras ha sabido desempeñar un elevado y brillante

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuacion.)

Los romanos guardaban un profundo respeto al nombre, al nacimiento, á la aristocracia de la familia, á la posición social de los antepasados y á los honores por ellos obtenidos. Cayo privó á las más ilustres familias de los distintivos de sus abuelos; á los Torcuatos del collar, á los Cincinatos de su especial peinado, á los Pompeyos del sobrenombre de *Grandes*, y rebajó su propio origen, pretendiendo en una carta dirigida al Senado, que el abuelo materno de Livia era un magistrado municipal de Fundi, cuando era indudable que dicho abuelo había ejercido en Roma la magistratura. Trató de humillar también á los senadores, caballeros y magistrados: así, dirigía invectivas al Senado reunido en plebano, llamando á los senadores clientes de Sejano, reprochándoles por haber sido acusadores de su madre y sus hermanos, mostrándoles las memorias que había fingido quemar y justificando la crueldad de Tiberio autorizada por tales acusaciones. Obligaba á los senadores investidos con las más altas magistraturas á caminar á pie y de toga delante de su carro muchas millas; los hacía permanecer en pie cerca de su mesa ó á sus pies, acurrucados, como los esclavos. Injuriaba á toda la orden de los caballeros por su

papel. Nos dirigimos á los cuerpos de Sanidad militar y de la Armada, que con su entusiasmo, su abnegación, su inteligencia, celo y desinterés se han hecho acreedores á los generales aplausos, llenando la simpática misión de aminorar y paliar los crueles estragos que en la patria produce la ceguedad de sus extraviados hijos. Reciban pues dichos cuerpos la más cordial felicitación y el más sincero aplauso, que para honra propia y gloria de la nación les envía la Redacción de EL SIGLO MÉDICO.

—La semana que hoy termina puede decirse que se há por completo consagrado á las fiestas que en honor de la ansiada paz, rico tesoro cuya posesión jamás como ahora codiciábamos, ha celebrado esta heroica villa. ¿Quién en medio de la alegría, del bullir incesante de los innumerables huéspedes que ayer Madrid albergaba en su seno, y de los múltiples festejos que todos hemos presenciado, no daba al olvido estudios y serias ocupaciones? Todos, cuál más, cuál menos, benévolo lector: sólo el humilde y oscuro periodista háse visto obligado, por no faltar á los compromisos con sus favorecedores contraidos, á empuñar mal de su grado la péñola y emborronar en esos instantes de expansión, de entusiasmo y de descanso, buen número de cuartillas. Nadie estrañe, pues, lo incorrecto de las presentes, que procuraremos sean todas las menos posibles.

pasion por los juegos y espectáculos (de que él por su parte, gustaba extraordinariamente), destituyó en cierta ocasión á los cónsules por haber olvidado el anunciar por medio de edicto el aniversario de su nacimiento, y la república permaneció tres días sin sus primeros magistrados. Hallándose complicado en una conspiración su cuentero, le hizo dar de palos, le quitó por sí mismo los vestidos y le colocó á los pies de los soldados para que con mayor facilidad pudieran pegarle. «Habiendo encontrado lodo en una calle hizo buscar al edil y ordenó que le cubrieran con el mismo lodo; el edil á quien así trataba, fué luego el emperador Vespasiano.» Pusóse á reír á gritos en un banquete y como uno de los cónsules que con él comían le preguntase que por qué se reía, «es porque pienso, contestó, que con solo mover la cabeza puedo hacer que os degüellen á todos.» Se complacía en escitar conflictos entre los caballeros y los plebeyos, haciendo comenzar los juegos antes que de costumbre, con el objeto de humillar á los caballeros que encontraban sus puestos ocupados por los que primero habían llegado, y es sabido que los romanos daban una importancia tal á los puestos en los espectáculos, que su distribución se hallaba regida por leyes especiales.

¿Será preciso hablar de su famoso caballo Incitatus, al que otorgó una casa completa, esclavos y á quien quiso nombrar cónsul?

«Su maldad, su envidia y su cruel orgullo, ultrajaban á todos los hombres de todos los siglos, dice Suetonio. Abatió y dispersó las estatuas de los grandes hombres, que Augusto había trasportado del Capitolio, donde estaban hacinadas, al campo de Marte, y luego cuando se las quiso res-

En la Academia médico-quirúrgica—pues las demás no han dado esta semana señales de vida—se principió á discutir el viérnes 17, como ya anunciamos, el tratamiento del croup. El Sr. Montes, que propuso el tema, se ocupó de las medicaciones antiflogística, derivativa, alterante, vomitiva, antiespasmódica, tónica y tópica, é iba á pasar al tratamiento quirúrgico cuando á ruegos del presidente suspendió su discurso, por lo avanzado de la hora y haber pasado con exceso las de reglamento. Al comenzar la sesión, refirió también el Sr. Graells la historia clínica de unos quistes hidáticos del útero.

—Un periódico de Barcelona ha publicado, y varios de esta corte han reproducido, un suelto, en que se dá la noticia de un hecho que, á ser cierto, vendría á probar una vez más la imperiosa necesidad de que se destinen á comprobar las defunciones en toda España, como creemos que en la actualidad se hace aquí, cierto número de médicos. Parece ser que el día 15 quedó en el depósito de cadáveres del cementerio de dicha capital el de una señora que se hallaba encerrada en un ataúd, y que al día siguiente se la encontró fuera de él cubierta de sangre su rostro. Descuidos de esta naturaleza merecen tan ágras censuras que quizás no halláramos en el Diccionario de nuestra rica lengua palabras bastante duras para expresarlas. Desde luego no se ocultan al lector: por otro lado suelen los Gobiernos mirar con tal indiferencia estos asuntos, que la pluma se cae de la mano sólo al considerar lo inútil de nuestras predicaciones. Por

tablecer no se encontraron los títulos. Prohibió que á nadie se le levantase estatua sin consultárselo á él.»

«Trató á todas las clases del Estado con tanto orgullo como violencia: importunado por la noche con el ruido que la multitud producía al querer obtener lugares gratuitos en el Circo, hizo que arrojasen de él á todo el pueblo á bastonazos; el tumulto fué tan grande que más de veinte caballeros y otras tantas madres de familia perecieron en él, sin contar con la gente sin significación que murió también. Condenó á trabajar en las minas, en los caminos ó á ser arrojados á las fieras á una porción de ciudadanos distinguidos, después de haberlos hecho marcar con hierro candente; otras veces los hacía amontonar en cuevas en donde tenían que permanecer como los cuadrúpedos ó los hacía partir en dos; y esto, no por causas graves, sino por no haber salido satisfechos de un espectáculo ó por no haber jurado nunca por su genio. Quiso destruir las obras de Homero, preguntando por qué no había él de poder hacer lo que Platon, que le arrojó de su república. Poco faltó para que no hiciese quitar de todas las bibliotecas las obras de Virgilio y Tito Livio; le parecía que el uno no tenía talento ni ciencia y que el otro era un historiador hablador é inexacto. Quiso abolir completamente la jurisprudencia y aseguraba que había de lograr que no hubiese más juez ni arbitro que él.»

Trocó su juego y puso en ridículo la guerra, las expediciones militares de los romanos, sus victorias, sus glorias, sus triunfos. Según las ideas romanas, era preciso que el César hiciese una expedición, que obtuviese una victoria y adquiriese de este modo el título de *imperator*. Cuando

eso no decimos más sobre cuestión tan grave.

—Dícese que cierta aristocrática dama piensa crear en toda España hospitales para niños y establecer *cunas dotadas* que llevarán el nombre del bienhechor; dícese que ya otra señora ha cedido para el primer objeto, local á propósito en esta villa, y que no falta quien desee hacerse cargo gratuitamente de todas las costuras del futuro establecimiento; dícese que algunos capitalistas piensan construir, á fin de conmemorar dignamente la terminación de la guerra, un barrio obrero que se denominará *De la Paz*, en el que esta clase hallará sanas y baratas viviendas; dícese.... mas basta de proyectos. ¡Que Dios dé acierto á los que intentan realizarlos, y que no se tarde mucho en verlos trocados en hechos, y el agradecimiento de los desgraciados en pró de quienes se intentan ser eternos!

DECIO CARLAN.

MADRID 26 DE MARZO DE 1876.

LA TÍISIS PULMONAL.

No sin cierta vacilación he al fin resuelto ocuparme del dualismo de la tisis pulmonal, cuestión de la que se ha hablado mucho, y se continuará hablando, por ser de grandísima importancia y depender de su solución acaso no sólo la salud, sino la vida de una parte no pequeña de los enfermos que reclaman casi diariamente nuestros auxilios.

Decir á uno que está tísico, equivale á decirle que está muerto; pues en el lenguaje vulgar son idénticas, ó por

resolvió triunfar de los germanos, como su padre, su abuelo y su tío. Sin perder un momento allegó desde los puntos más distantes las legiones, las tropas auxiliares, hizo llevar rigurosísimas, provisiones tales como jamás se habían visto y se puso en marcha con tal rapidez, que las cohortes pretorianas se vieron obligadas, para poder seguirle, á llevar sus insignias en bestias de carga. Llegado al campo para mostrarse severo y exacto en el mando, despidió con ignominia á los legados que llegaron tarde con sus tropas. Por lo demás, no emprendió más hazañas que el recibir en su campamento á Adimnio, hijo de Cinobelino, Rey de los Bretones, que despedido por su padre se refugió en él con un séquito numeroso. Entonces, como si se le hubiese sometido todo el país, escribió á Roma cartas fastuosas, alvirtiendo á los correos que no se apeasen sino á la puerta del Senado y que entregasen sus cartas á los cónsules en el templo de Marte.

Después, no sabiendo á quien hacer la guerra, hizo pasar el Rhin á algunos germanos de su guarda y los ordenó ocultarse: cuando acababa de comer vinieron tumultuosamente á anunciarle que el enemigo se hallaba á la vista. Al punto se lanzó á la selva próxima con sus amigos y parte de sus guardias; cortó ramas de los árboles, que hizo llevar como trofeo y volvió alumbrado por las antorchas reprochando á los que no le habían seguido, por su morosidad y su cobardía; por el contrario, á los que tomaron parte en la victoria, los concedió coronas, que llamaba exploratorias y sobre las cuales se hallaban representados el sol, la luna y los astros. Hizo también robar secretamente y llevarle á algunos jóvenes que se encontraban en

ménos, ambas espresiones. Y, sin embargo, la tisis, que no implica necesariamente la idea del tubérculo, no pasa de ser enfermedad muy grave; mientras la tisis pulmonal, cuando depende de tubérculos, sólo por excepcion deja de ser mortal.

Digo, pues, que la tisis, efecto de varias y bien distintas causas, si no procede de tuberculosis es susceptible de curacion en gran número de casos; lo cual no suele verificarse cuando sobreviene en el proceso de la tuberculosis.

La tisis, ó ectiquez, no es más que un síntoma; depende su mayor ó menor gravedad de la afeccion á que se encuentra ligado.

Llámase tisis pulmonal, ó más gráfica y espresivamente tuberculosis pulmonal, al proceso morboso consiguiente á la presencia del tubérculo en el pulmon.

La tuberculosis pulmonal debe ser, y en realidad lo es, una enfermedad siempre idéntica; lo es por la lesion anatómica que la imprime carácter; lo es por sus síntomas, que varían únicamente por circunstancias, ora dependientes del enfermo, ya de influencias que le rodean.

No todos empero ven las cosas del mismo modo, y hasta se manifiesta por algunos cierta tendencia á considerar en el tubérculo varias formas, de lo cual resultan especies diferentes de tisis pulmonal; de aquí su dualismo, y hasta su polimorfismo.

La idea, aunque se presenta con ínfulas de novedad, no lo es ciertamente. Morton, Bayle, y otros autores, han descrito no una sola, sino varias especies de tisis pulmonal, y es que, desconociendo la naturaleza del tubérculo, diagnosticaban la enfermedad por la tos, hemoptisis, expectoracion purulenta, fiebre hética, sudores colicuvativos, diarrea del mismo género, muchos, la mayor parte de los síntomas que acompañan realmente á la tuberculosis pulmonal.

Es, pues, visto que deberían confundirse, que se confundieron, en una sola y misma denominacion enfermedades bien distintas, no tan sólo por la lesion anatómica, que imprime carácter, sino por el asiento que ocupaban, y por su curso, y por la terminacion, y aun por los medios más propios de tratamiento.

Por todo ello la tisis, afeccion siempre grave, no era, sin

embargo, reputada incurable; necesario fué que Laennec, despues de haber precisado muy bien los términos, y descrito el tubérculo, y sus evoluciones, y la destruccion por su causa del parénquima pulmonal, asegurara muy formalmente que la tuberculosis sólo por excepcion es curable.

La ciencia es, empero, eminentemente progresiva, y pudiera muy bien ser que lo excepcional fuera generalizándose. El proceso morboso de la tuberculosis se conoce hoy mejor que Laennec le conocia, y tambien cuenta la terapéutica con más agentes, y acaso más eficaces. En una palabra, profesores de reputacion afirman que la tisis pulmonal se cura *con bastante seguridad* si estuviese en sus principios, ó en el primer periodo de su desenvolvimiento; y que aun tiene remedio, siquiera los tubérculos se hayan reblandecido y formado cavernas.

Vayamos por partes.

Con, ó sin la preexistencia de diátesis, que no es esto muy del caso, viniendo de padres tuberculosos, ó sin ello, que tampoco es requisito indispensable, si un jóven, lo cual es más frecuente que de los 50 años en adelante, dá en demacrarse, y en tener catarros pulmonales por cualquier causa, y en toser de cierta manera, y en arrojar esputos sanguíneos ó sanguinolentos, y en padecer fiebres efemeras, que vienen sin saber por qué, y en igual suerte desaparecen, entra la sospecha de que este jóven puede ser tuberculoso.

No pretendo hacer una monografía de la tuberculosis, que no es propio de un artículo de un periódico, y si en cambio tarea superior á mis fuerzas; conste sin embargo, que dicha afeccion, si variable por sus síntomas, por la expresion fisionomónica, y por el curso, y aun por otras circunstancias, es idéntica por la naturaleza del agente que al parecer la provoca. Es decir que el tubérculo siempre es tubérculo, y la tuberculosis siempre tuberculosis; es decir, que el tubérculo tiene su desenvolvimiento conforme á un proceso casi fatal, pero más precipitadamente, ó con mayor retraso en atencion á circunstancias relacionadas, ora con el enfermo, ya con influencias exteriores más ó menos bien determinadas; contingencias al fin no siempre apreciables.

A pesar de que la ciencia progresa incesantemente, no es tarea fácil diagnosticar con exactitud y precision la tuberculosis pulmonal. La enfermedad, es cierto, tiene sínto-

una escuela y dejando repentinamente de comer, los persiguió con la caballería como si fuesen fugitivos, cargándolos luego de cadenas. Vuelto á la mesa, como le anunciaban que las tropas se hallaban reunidas, hizo sentar armados á su mesa á los que le llevaron la noticia y citó un verso de Virgilio que dice:

«Valor, amigos míos, contad con mi fortuna.»

Reprochó duramente en un edicto al Senado y al pueblo, por ocuparse tranquilamente de juegos y festines mientras su Cesar se hallaba espuesto á los peligros y las fatigas. Por último, avanzó hasta la orilla del Océano con gran aparato de máquinas, como si hubiese meditado alguna empresa temeraria y cuando nadie podia adivinar su designio, ordenó de pronto que se recojiesen conchas y se llenasen de ellas los cascos: estos eran, decia, despojos ópimos del Océano. Ofreció á los soldados una gratificacion de cien sextercios (próximamente veinticinco pesetas) y como si aquel hubiese sido el colmo de la liberalidad, les dijo: «idos ricos y contentos.» Ocupado despues en los cuidados de su triunfo eligió para darle brillo además de los prisioneros y los transfugas bárbaros, ó aquellos de los galos que tenían una estatura, como él decia, mas triunfal, los obligó á teñirse de rubio los cabellos y los dió nombres germanos. Escribió á sus intendentes que le preparasen el triunfo más magnífico pero menos costoso, puesto que podian disponer de los bienes de todo el mundo. Antes de abandonar las Galias, concibió el designio más abominable: tal fué el de dar muerte á las legiones que se habian sublevado á la muerte de Augusto. Costó gran trabajo el apartarle de esta idea, pero protestó que habia de diezmarlas. Las hizo reu-

nir sin armas y las rodeó con su caballería; pero comprendiendo su intencion los soldados se dispersaron, apoderándose de sus armas y disponiéndose á resistir á semejante violencia; entonces huyó y tornó á Roma, descargando su cólera en el Senado, quejándose entre otras cosas, porque no se le habia concedido el triunfo que él se merecia. Olvidábase de que poco tiempo antes habia prohibido bajo pena de muerte el que se le hablase de tributarle ningun honor. (Suetonio.)

Libertino hasta rayar en los más inauditos excesos, llevaba á sus desórdenes este mismo desprecio hácia los sentimientos más naturales en el hombre, humillando á sus deudos y á las personas que le rodeaban, ultrajándoles en su dignidad y en sus más íntimos sentimientos, rebajándose él mismo voluntariamente, desafiando no tan sólo la pública opinion, sino todas las leyes religiosas y civiles. Casó á su hermana Drusila con L. Casio Longino, se la quitó luego y la trató en público como si fuese su mujer legítima; juró por su nombre en los negocios más importantes y hasta en las arengas al pueblo y al Senado. Tuvo tambien comercio inmoral con sus otras dos hermanas, á quienes obligaba muchas veces á prostituirse con sus cortesanos. Invitado al festin nupcial de Casio Pison que acababa de casarse con Ovestila, se llevó consigo á la recién casada y se casó con ella, anunciando al dia siguiente que él se habia casado como Rómulo y Augusto. Por lo demás la repudió á los pocos dias, y la desterró dos años despues bajo pretesto de que en aquel intervalo habia vuelto á ver á su primer marido.

Habiendo oido que la *abuela* de Lolia Paulina, mujer de

mas que la dan carácter; ninguno empero patognomónico: cada uno de aquellos aisladamente se encuentra en varias otras. Como quiera, yo entiendo que un buen observador no debe equivocarse sobre este particular.

Y añadido, porque es de grandísimo interés, que no se confunda la tisis en general, con la tisis tuberculosa en particular, y aun más con la tuberculosis pulmonal.

Que la ectiquez muchas veces se cura, nadie lo ha puesto en duda; pero que suceda lo propio con la tisis pulmonal, aun en el periodo de caverna, siquiera algunos lo afirmen, casi nadie lo cree. Y es tambien que cada cual habla de la feria segun le vá en ella, á no ser que, y ya lo he indicado, se confundan con la tuberculosis otras enfermedades semejantes á ella, pero que en realidad no lo sean: á no ser que haya remedios, que algunos emplean, y desconocen los más.

La cuestion, pues, no es sino de diagnóstico y de medios terapéuticos. De igual suerte que una intermitente perniciosa produce la muerte, si no se ocurre con la quina en tiempo oportuno, ¿no podria ser que la tuberculosis tuviera su remedio? ¿no podria ser que alguien supiera emplearle, y los más le desconozcan?

Hay más; la oportunidad en la administracion ó aplicación de un remedio es de gran importancia. La sangría, perfectamente indicada en los primeros tiempos de la pulmonía, es grandemente perjudicial pasado el primer septenario del proceso morbozo. Los antimoniales, la digital, veratrina, calomelanos, emplasto de cantáridas, y hasta la expectacion, medios todos grandemente beneficiosos en determinadas circunstancias, pueden ser igualmente perjudiciales si no concurren aquellas.

¿Cómo, pues, debe tratarse la tuberculosis? Que sea la enfermedad bastante complexa nadie lo ha puesto en duda. Que los síntomas del tubérculo crudo y los del tubérculo reblandecido y los de la caverna difieren muchísimo, ningún práctico lo ignora. ¿Predomina como indicante en todo caso la idea *tubérculo*, ó tambien se observan síntomas que representan algo atendible, y que debe ser considerado aisladamente de aquel?

En uno ú otro de ambos extremos se ha basado el tratamiento de la tuberculosis: ha sido empírico ó racional.

Supuesta la especificidad del tubérculo se recomien-

dan anti-tuberculosos, como los antitípicos, antipsóricos, anti-herpéticos, etc. En este supuesto lo principal es el tubérculo; todo lo demás contingente y accesorio. Un agente patológico y un agente terapéutico que le aniquila, es el bello ideal de la terapéutica; yo no extraño que á la especificidad se la tribute tan fervoroso culto. La experiencia sin embargo ¡gran maestra! no está de acuerdo con las pretensiones especificistas y necesario ha sido estudiar nuevos medios de tratamiento para combatir, no sólo al tubérculo, sino sus consecuencias, de lo cual ha resultado un plan curativo en detall, cuyos medios son variadísimos como los síntomas á que se les opone.

El empirismo tiene partidarios y el racionalismo tampoco carece de ellos. Y es digno de tenerse en cuenta que empíricos y racionalistas refieren sucesos prósperos, y que á pesar de ello la tisis pulmonal continúa haciendo grandes estragos, y el 5 por 100 de la humanidad sucumbe á ella.

Confieso con verdadero dolor que tampoco sé yo curarla, y diré en mi abono que he empleado en su tratamiento cuantos medios, empíricos ó racionales, he visto recomendados.

He asistido en mi ya larga práctica 228 tuberculosos, de los cuales murieron 226 y se salvaron dos, sin saber yo por qué: tengo, á pesar de todo, mi opinion, siquiera la juzgue algun tanto hipotética. Más tarde me ocuparé de esto.

Han consultado conmigo 530 (próximamente) enfermos de la expresada dolencia. Sin dejar de indicar los medios que me parecieron oportunos, recomendé á casi todos que consultaran nuevamente con otros profesores más afortunados en la curacion de este terrible mal. Me he informado cuidadosamente del éxito, siempre que he podido, y este ha sido siempre fatal.

Más aún; en consintiéndolo la fortuna del enfermo, he aconsejado que fuera á Madrid, y despues de su estancia en la ex-villa y corte y despues de ser tratados por los profesores que conceptúan curable la tisis pulmonal, cualesquiera sea por otra parte el estado de su evolucion, ó allí sucumbieron ó volvieron en las mismas ó peores condiciones.

Si esto fuera cierto, y yo al ménos así lo he visto, haria sospechar, y aun creer, que es la tuberculosis ménos curable de lo que afirman algunos.

Memmio, hombre consular y comandante de los ejércitos, habia sido muy bella, hizo venir inmediatamente á Lolía de la provincia en que se encontraba, gozó de su amor y la despidió luego, prohibiéndole volver jamás á tener relacion con ningún hombre. Tuvo amores infames con M. Lépidio, el pantomímico Muester, y algunos de los rehenes cogidos por él. Valerio Cátulo, jóven que pertenecía á una familia consular, le reprochaba en público por haber abusado de su juventud hasta rendirle la fatiga; conocida es tambien la pasion que tuvo por la prostituta Pirralis. «Cayo, dice Suetonio, no respetó mujer alguna por distinguida que fuese;» como Augusto, tomaba las mujeres de los personajes más ilustres de Roma, pero aun esta misma violencia presentaba en él un carácter especial para su ejecucion, y sobre todo por el motivo que le hacia cometerla. Augusto era un libertino brutal, que no consideraba á la mujer más que como un instrumento de placer; deseaba una mujer y hacia que se la llevaran *sin pararse* en el ultraje indigno que le hacia, así como á su marido. Cayo se fijaba menos en el placer sensual del goce, que en el moral de humillar á la mujer y de cubrir de vergüenza en su persona la santidad del matrimonio, la dignidad de la magistratura y el honor de los ciudadanos. Invitaba á comer á las mujeres *acompañadas por sus maridos*, hacíalas pasar por delante de él, examinándolas como á esclavas de venta, levantándolas la cara con la mano, cuando la vergüenza las hacia bajar la cabeza: hecha su eleccion, llevábase á la dama á una cámara vecina, y tornaba en su significativo desorden, alabando ó censurando en alta voz las dotes de su desdichada víctima. (Suetonio.)

Cayo sólo amó á una mujer, que fué Milonia Cesonia, que no era jóven ni bella y que habia tenido de su primer esposo tres hijas, pero que poseia la lubricidad más impudente: la presentaba con frecuencia á los soldados vestida de cota de armas, con casco y escudo, montada á caballo á su lado y la presentó una vez desnuda á sus amigos. Por lo demás, parece que esta mujer amaba realmente á Calígula: despues de morir este, en vez de huir, permaneció llorando junto á su cadáver, presentó el cuello á los asesinos y fué muerta por Junio Lupus, segun Josefo, ó por un centurion segun Suetonio.

No insistiremos acerca de la crueldad de Calígula, harto conocida para ser necesario citar pruebas en su apoyo, pero haremos notar que tenia un carácter de burla ó insulto y que en cada uno de sus actos iba acompañada por chistes y frases humorísticas. Sus más sangrientas crueldades tenían por decirlo así, un viso de ligereza (imperial y cesárea aunque sangrienta y feroz) con lo que se divertia como con bromas, crueles sí, pero cómicas. Durante la lucha de los gladiadores hacia retirar de pronto las telas que cubrian á los espectadores de los rayos del sol y prohibia que se dejase salir á nadie. Habiendo hecho voto un ciudadano durante la enfermedad de Calígula, de pelear en la arena si curaba, le obligó á cumplir su voto, asistió al combate y no le dejó retirar sino cuando venció y aun esto con trabajo. Habiendo otro jurado morir por él, le cogió la palabra y como resistiese le hizo adornar como una víctima y le entregó á un tropel de niños, ordenándoles que le persiguiesen por las calles recordándole su voto, hasta que el desdichado se arrojó por la roca Tarpeya.

Preveo una objecion, y me apresuro á desvanecerla. La tisis pulmonal, en concepto de muy estimables profesores, no es siempre de una sola y misma manera, y tanto es así que Hugo Bennet, Niemeyer, Graves, Jaccoud, Torres Villanueva, Sanchez Toca, Vinader (D. Francisco) y muchos más, cuentan haber conseguido muchas curaciones, mientras los antiguos, como ha dado en decirse, los Laennec, Louis, Andral é infinitos otros, la reputan casi incurable. Luego pueden determinarse por lo menos dos formas distintas de tisis pulmonal; una curable é incurable otra.

Henos otra vez en un mismo círculo: cuestion de diagnóstico y nada más. ¿Hay tisis pulmonal, necroviosis pulmonal, sin que proceda de tuberculosis? Sí. ¿Es entonces muchas veces curable? Sí. ¿Se cura la tuberculosis del pulmon? Solo por escepcion.

Presentada la cuestion bajo este último punto de vista, ofrece sin duda menos dificultades.

Pudiera citar algun caso, bastantes casos, muchos casos, de tísicos confirmados, segun el parecer de respetabilísimos profesores, que se curaron no obstante. ¿Eran tuberculosos? Séame al menos permitido dudarlo.

Tambien yo he visto *cicatrices* en el pulmon, de lo cual se deduce que hubo cavernas, pero no que fueran de procedencia tuberculosa.

Lo absoluto en medicina no tiene casi razon de ser; por lo mismo yo vacilo, dudo en creer lo que otros afirman, pero no lo niego.

Aunque á la ligera, porque la índole de este trabajo no da lugar á más extension, y en prueba de que mis vacilaciones, de que mis dudas tienen fundamento lógico, he de narrar ciertos hechos, y alguno de ellos sumamente curioso. Procuraré no cansar la atencion de mis lectores.

En Agosto de 1865 un sugeto, gran caballista, y medianamente aficionado á las bebidas alcohólicas, fué atacado de una hepatitis de la cara cóncava. Se le trató por las sangrias generales y locales, los calomelanos, las fricciones mercuriales y con la pomada de belladona, fomentos, cataplasmas, duchas emolientes, etc.; la enfermedad se hizo crónica. Al cabo de algun tiempo dió en aquejar al enfermo tos, con expectoracion sero-albuminosa, á veces con estrias sanguinolentas; dolor pungitivo en el costado dere-

cho con bastante frecuencia, respiracion bronquial y estertores mucosos de gruesas burbujas en una gran extension de las regiones infra-mamaria é infra-escapular del mismo lado; fiebre con exacerbaciones vespertinas, sudores parciales, demacracion notabilísima. Los profesores que le asistían, incluso yo, dimos en sospechar la existencia de tubérculos. La tos continuaba casi sofocando al enfermo y ocasionando pequeñas broncorragias. En un acceso comenzó por arrojar pus, despues sangre, y luego bilis. Esto acontecia el 10 de Febrero de 1866; en fin de Abril estaba sano. Sin embargo, la auscultacion revelaba la falta del murmullo vesicular en gran parte de las regiones mamaria é inframamaria, y la inspeccion, notable depresion de las costillas. Percibiase tambien la pectoriloquia y el retintin metálico.

A los cuatro años murió este enfermo de una fiebre tifoidea. Si al practicar la autopsia se hubiera tropezado con una cicatriz en el pulmon, no faltaria quien dijese, «¡Bah! tambien se cura la tisis pulmonal.»

Las circunstancias conmemorativas, y el estado del hígado y la cicatriz en el diafragma, porque yo entiendo que el pus se abrió paso hasta verterse al exterior por un bronquio de los de mediano calibre, le harian pensar de otro modo; pero en el entretanto nótese las semejanzas de esta afeccion con la tisis pulmonal, por más que fuesen muy pocos los síntomas que á esta la aproximarán.

Por los meses de Julio y Agosto de 1856 asistí á un enfermo, que, afectado de neuralgia-gastro-hepática, nunca presentó síntomas de flogosis; á espensas de un buen régimen, pastillas de Vichy, acibar y ruibarbo, recobró la salud, quedando empero delicadillo, con pocas carnes, dispeptico, irascible é irritable. propenso al insomnio, pero sumamente laborioso y activo. Por causa de su dispepsia tomó aficion al café, de cuya grata bebida y bien saturada, se tomaba sendas tazas. Hasta el mes de Agosto de 1870, tenia entonces 59 años, continuó en esta forma. La disenteria reinaba en la comarca por este tiempo y fué atacado de ella; libró bien, y hasta mejoró de sus achaques. En Setiembre del 71 padeció pápulas de ectima en la pierna izquierda, y por esta causa una úlcera de bastante extension. Mejoró su estado general.

La noche del 11 de Enero del 72, despues de cenar opíparamente, y de haberse echado en cama, sintióse con do-

la del hombre que le presentaba el cuchillo; hacía afeitar la cabeza á los que se presentaban á él con hermosos cabellos; hizo una noche que le trajesen á tres consulares que llegaron temblando, los colocó en el teatro y se puso á bailar ante ellos vestido de músico, al son de las flautas y los pedales.

Si las crueldades de Cayo no tenían siempre este carácter de diversion, jamás perdian un tinte singular y bizarro; así, cerraba los graneros públicos; amenazaba al pueblo con el hambre; costando muy cara la carne con que se alimentaban los animales que habian de servir para los espectáculos, hizo que les arrojasen los criminales para que los despedazasen vivos, y señalaba por sí mismo los que habian de ser arrojados. Hacía siempre que los suplicios de sus víctimas fuesen lentos, y decia á los verdugos: «haz de suerte que se sientan morir;» no abandonaba su crueldad, dice Suetonio, ni aún en sus juegos, en sus diversiones, ni en sus festines. Se aplicaba el tormento en su presencia mientras comia y gozaba; un soldado hábil para cortar cabezas ejercitaba su destreza ante él, decapitando indistintamente á todos los prisioneros. Repetia á menudo este verso de una tragedia:

«Odienme, pero al ménos que me teman.»

(Tiberio decia: *ódienme, pero al ménos, que me estimen.*)

Habiendo robado un esclavo un adorno de plata de un lecho, le hizo cortar las dos manos y colgárselas al cuello.

Ya hemos recordado la singular asociacion de ideas y sentimientos contradictorios que presentan los epilépticos. Esta singularidad la hallamos tambien en Calígula.

(Se continuará.)

Obligaba á los padres á que asistiesen al suplicio de sus hijos, y habiéndose uno escusado por su salud, le envió una litera para que le condujesen. Hizo asistir á otro á su mesa, cuando volvía de ver morir á su hijo, invitándole durante el banquete á que permaneciese alegre y contento. Hizo dar de palos y cargar de cadenas á un empresario de espectáculos durante muchos dias, y sólo le mandó matar, cuando llegó á molestarle el olor de sus heridas. Habiéndole cierta vez disgustado un verso de una comedia, ordenó quemasen, no la pieza, sino al autor. Un caballero romano condenado á las fieras clamaba que era inocente; Cayo mandó que le retirasen, le arrancasen la lengua y le volvieran al suplicio. Hallándose enfermo un antiguo pretor, usaba para curarse el eléboro sin resultado alguno; Calígula le mandó matar, diciendo que le hacia falta una sangría, supuesto que el eléboro no le sentaba bien. Hallándose un día delante de la estatua de Júpiter, volvióse hácia un actor trágico, y le preguntó quién le parecia más grande, si Júpiter ó él, y como el actor dudase, le mandó dar de palos y dijo que tenia una bellísima voz, cuando llegaron á sus oídos sus lamentos. Haciendo la dedicatoria del puente de Pourroles en Baias, invitó á los espectadores que se encontraban en la ribera, á que se acercasen, y los mandó arrojar al mar, ordenando que los rechazasen con los remos y los palos de virar cuando intentasen acercarse á los barcos. Luchando en una ocasion con un gladiador, este, por adularle se dejó caer, entonces Calígula le atravesó con la espada y corrió con la palma en las manos como los vencedores; en un sacrificio tomó un traje de sacrificador, y en vez de dar con la maza en la cabeza de la victima, dió en

lores en el vientre, y luego fiebre alta, delirio, pronunciaci6n difícil, y más tarde modorra; sudó, por fin, y se alivió. Un hermano del enfermo (vivía entonces en una casa de campo) le propinó en cuatro dosis 1 gramo y 50 centigramos de sulfato de quinina, por temor de una intermitente perniciosa, que son frecuentes en aquella localidad. Al siguiente día por la tarde le observé infebril, pero con un estado saburral grandemente pronunciado. Pasó la noche intranquilo, pero con poca fiebre. Tomó el 13 un laxante minorativo (aceite de ricino y jarabe de achicorias compuesto, partes iguales), que le produjo abundantes cámaras. Recargó la fiebre durante la noche, por lo cual hubo de administrársele otro gramo de sulfato de quinina. Se produjo algun alivio; la fiebre, sin embargo, no desapareció completamente. Algunos días después (17, 18 y 19) tuvo estranguria, síntomas de irritación gastro-entero-cólica, y de excitación cerebral; se alivió con el uso de unciones y cataplasmas emolientes al vientre. Renace el apetito; pero se recarga todas las tardes con algo de fiebre. Por este tiempo trasladó su residencia á Salamanca, donde se le administraron varias sales de quinina, y otras de hierro, y aún el licor de Fowler. (Estos datos los sé de referencia.) Por el mes de Agosto, y en ocasión de hallarse con idénticos recargos febriles, y muy demacrado, una leve tosecilla, que de cuando en cuando le molestaba, hubo de exacerbarse; la expectoración escasa, mucosa por las mañanas, y sero-albuminosa en el resto del día, se hizo de repente purulenta; pero no sin haber arrojado antes un humor amarillento, que oía malísimamente. A los pocos días (principios de Setiembre) el enfermo se creía aliviado, y es que tenía apetito, digería regularmente, y conciliaba el sueño bastantes ratos; pero se demacraba: la tos era muy incómoda, y expectoraba en gran cantidad el material purulento de que antes hice mención. Por el mes de Noviembre volvi6se á su casa de campo; le ví entonces con síntomas de una gran caverna en el pulmón derecho, á cuyos dos l6bulos inferiores se estendia. Hasta el día 19 de Marzo siguiente continuó en la misma ó parecida forma; comiendo sin nutrirse, tosiendo y expectorando pús, y alguna vez sangre, recargándose la fiebre todas las noches, y demacrándose sin cesar. En dicho día fué mayor la excitación, por lo cual se redoblaron las dosis de las sales de quinina; todo en balde, antes bien, sobrevino un estado nervioso con afasia, marcada irritación gastro-hepática, orinas turbias y escasas; después grandísima postración. Murió el día 2 de Abril.

He trazado á grandes rasgos la precedente historia, en la cual se trata de un tísico no tuberculoso. Si hubiera recaído la enfermedad en un sugeto mejor acondicionado por sus circunstancias individuales, tal vez hubiera sanado, y pudiera también reproducirse aquello de que «también se cicatrizan las cavernas pulmonales.»

Camilo Arroyo, de 32 años, temperamento sanguíneo, de constitución fuerte, labrador, padeció en 1865 una pulmonía del lado derecho, y de sus resultas quedóle propensión á los catarros, opresión de pecho, y fatiga en cuanto se entregaba á las duras faenas del campo.

El 7 de Noviembre de 1871 fué atacado de pleuro-pneumonia en el lado derecho, como la vez anterior. Se le trató segun el método de Bouillaud, y después de la aplicación de un gran vejigatorio, á manera de semi-coraza, en el sitio afecto, desaparecieron los síntomas locales, sin que el enfermo, no obstante, recobrara sus fuerzas, antes las perdía cada vez más. En la región infra-escapular derecha se percibía soplo bronquial, la fiebre se exacerbaba por las tardes, y por las mañanas sudaba parcialmente en el cuello y en la cabeza. Tos molesta, expectoración abundante sero-mucosa; el 6 de Diciembre sero-sanguinolenta; el día 9 sanguínea, pero en menor cantidad. De esta suerte, pero además enflaqueciendo, pasó hasta el 16 de Enero, en cuya mañana observé á mi enfermo sumamente pálido, con sudor frío por todo el cuerpo, pulso filiforme, con el terror pintado en el semblante, tosiendo incesantemente y expectorando pús á montones.

El día 17 se percibía pectoriloquia y estertores de gruesas burbujas en la extensión de doce centímetros, á partir de la región infra-mamaria hasta la infra escapular. En los días siguientes hasta fin del mes, continuó echando pús, pero se mitigó la fiebre, y con buenos alimentos, vino y quina, se restablecieron las fuerzas. Hoy goza este sugeto de una salud excelente y se entrega sin grave molestia á sus habituales ocupaciones.

También hubo tisis y necrosis pulmonal, y sin embargo no había tubérculos, por lo cual se curó el enfermo. ¿Si el absceso del pulmón no se hubiera vaciado al exterior, si el enfermo hubiera muerto en el mes de Enero cuando tenía hemoptisis, respiración bronquial, estertores mucosos, sudores parciales, notable enflaquecimiento, etc., ¿faltaría quien diagnosticase la enfermedad de tisis galopante ó cosa así?

Allá por los años de 1854 asistí á un enfermo, tísico en concepto de varios profesores: existía, en efecto, la tisis, pero sin tubérculos; era producida aquella por la espermatorreya, y el cuadro sintomático perfectamente análogo al de la tisis tuberculosa: se curó la espermatorreya y el tísico dejó de serlo.

Otra señora atacada de la malaria estaba igualmente tísica, segun opinión de reputados colegas; la conformación de la caja torácica, las pequeñas hemoptisis, estertores húmedos, pero indistintamente repartidos, la tos con expectoración mucosa, fiebre, que aumentaba por las tardes, todo hacia sospechar la existencia de la tisis pulmonal. Y sin embargo, nada de esto sucedió. El cambio de localidad, el café y la buena quina, pusieron término á la dolencia, pero no sin que antes tomara sendas pastillas de Belmet, gelatinas con aceite de hígado de bacalao y otros remedios más ó menos pertinentes.

Pudiera amontonar casos, ¿á qué conduciría la abundancia de estos? A probar siempre lo mismo: es decir, que la tisis viene por muchas causas, pero que la tisis tuberculosa es una sola y misma enfermedad, mortal casi siempre, y curable sólo por muy rara escepción.

Digo, pues, que la tuberculosis pulmonal, aunque se da de ello poquísimos casos, es curable. En sugetos que se curaron á diversas enfermedades he hallado tubérculos á manera de granulaciones calcáreas. Aun viven dos que padecieron, acaso padecen, tuberculosis pulmonal. El proceso morboso no se ha desenvuelto en estos, como generalmente suele hacerlo: ¿por qué? Lo ignoro. Advertiré el paso que hoy viven ambos en distinta localidad de la que fueron acometidos del mal, lo cual no debe echarse de olvido; hace de esto 21 años en el un caso, 36 en el otro. Tiene el primero 53 años, 62 el segundo, y gozan de perfecta salud. Tienen hijos á los cuales no han transmitido hasta hoy su dolencia. Sin embargo de todo, la tuberculosis pulmonal, de que se han ocupado, se ocupan y han de ocuparse infinitos profesores, porque su frecuencia es verdaderamente lamentable y horribles sus estragos, se tratan por muy diferentes medios, que, al decir de algunos, son grandemente eficaces. En monografías, en periódicos, donde quiera se preconizan remedios admirables contra la tuberculosis, y esta, no obstante, sigue siempre su marcha destructora.

Me he entretenido en coleccionarlos, y tantos son que llenan 206 páginas de un tomo encuadernado en 8.º francés. Repito que no soy jóven en la facultad, y también he hablado de los muchos tuberculosos que he asistido. He empleado todos los tratamientos, racionales y empíricos, el de Morton, Brown, Broussais, Hugo Bennet, Graves, Niemeyer, Churchill, Jaccoud, las pastillas de Belmet, kumis, hasta las fricciones con el tocino rancio; he recorrido en fin toda la escala social, y la tuberculosis se ha curado siempre en sus víctimas.

Pero yo tengo fé en el progreso, y en la perfectibilidad de la ciencia; creo que han de encontrarse medios eficaces para su tratamiento. Lo que niego en absoluto es que sean tantísimos como la charlatanería por un lado, y el afán de singularizarse por otro, recomiendan en todos



tonos. El *no más tisis* de las pastillas de Belmet, y los reclamos de ciertos dulcámaras, en concepto de los cuales *nunca* la tuberculosis deja de ser curable, me producen casi el mismo repugnante efecto.

Afirmar que los hipofosfitos, aceite de hígado de bacalao, arsenicales, bromuros, ioduros, fosfatos, sales de hierro, galazimo, alcohólicos, revulsion hasta el moxa, balsámicos y otros, contienen la invasora y destructora marcha de la tuberculosis, equivale en mi entender á no estar en lo cierto. Yo afirmo por el contrario que el proceso morboso es casi fatal, y necesariamente mortal, supuesto lo que hoy se sabe.

Es ocasion de repetirlo; la tisis pulmonal solo por excepcion se cura. Quien pretenda haberlo conseguido una y más veces, quien tacha de anticuados, y de ineptos, y de otros semejantes apodos, á cuantos no ven las cosas bajo su especial punto de vista, acaso no observa de ella sinó su aspecto exterior, en cuyo supuesto retrocede, en vez de progresar.

Dada la tuberculosis pulmonal, señalar su remedio; tal es la cuestion; lo demás son *worths*, *worths*, *worths*, como decia Hamlet, pura palabrería.

En resumen, y para terminar; yo no sé curar la tisis pulmonal.

Cuantos enfermos he tratado, excepto dos, han muerto.

He empleado para su curacion con la más nímia escrupulosidad los remedios de que otros cuentan haber obtenido resultados, y ninguno he logrado.

Hay quien cura tubérculos, que no lo son en realidad.

Otras de sus curaciones son temporarias, no definitivas.

Es por lo ménos sumamente difícil contener las evoluciones del tubérculo, una vez que se ha reblandecido.

En determinados pueblos, la tisis pulmonal es *absolutamente* desconocida.

En determinados otros produce el 5 por 100 de las defunciones (en Béjar por ejemplo).

El establecimiento en los primeros de casas de salud, si quiera hubiese en ello de intervenir el Estado, podria ser grandemente beneficioso.

La traslacion á dichas casas de aquellos sugetos en quienes puede temerse *fundadamente* el desarrollo de la tuberculosis, acaso fuera ocasion de evitar algunos de sus estragos.

Buscad y encontrareis, dice un proverbio; busquemos el remedio de la tisis pulmonal, y le encontraremos; conste sin embargo que, á despecho de lo que pretenden algunos *soi-dissant* modernos, el remedio aun no se conoce.

J. HERRERO.

SECCION PROFESIONAL.

Sobre arreglo de partidos.

Así como el vapor comprimido vence la resistencia de las válvulas exhalando de tiempo en tiempo un gemido que aligera su tension, de la misma manera los médicos de partido, cuyo dolor condensado en su pecho les oprime y ahoga, dejan escapar de vez en cuando sus quejas más ó ménos prolongadas y repetidas por cien ecos. Y es que el malestar de las clases médicas es permanente, crónico, y como los males físicos, tiene sus exacerbaciones y remisiones, sus períodos de escitacion y de calma ó mejor dicho, de colapso, de cansancio, de agotamiento, y quiera Dios no suceda, continuando el símil, lo que en las enfermedades, que cuanto más incurables son mayor es el número de inútiles remedios propuestos contra ellas. No es nuevo el que ahora se propone por algunos y se discute en *EL SIGLO MÉDICO* por dos estimables é ilustrados comprofesores, la reglamentacion oficial de los partidos, asimilando los médicos á los curas, jueces, maestros de escuela, etc.

En estos proyectos es mayor el buen deseo que la posi-

bilidad de realizarlos, aun suponiendo, lo que de ningún modo estoy dispuesto á conceder, que semejantes organizaciones fuesen favorables al profesorado.

Yo he tenido también mis años de ilusiones, en los que he creído beneficiosas, realizables y hasta fáciles de conseguir muchas cosas que la experiencia me ha demostrado después ser ineficaces é irrealizables por hallarse íntimamente enlazadas con delicadísimos problemas sociales y políticos, de los que acostumbramos prescindir los médicos cuando en alas de nuestro buen deseo nos dejamos arrastrar por las fantásticas regiones de lo imaginario.

Los antiguos lectores de este periódico saben que hace 15 ó 20 años era mi ocupación favorita escribir sobre asuntos profesionales, y esto me dá algún derecho á que se me crea de buen grado que he continuado después y en las distintas épocas políticas que hemos atravesado, meditando sobre nuestro suspirado arreglo y que mis opiniones en esta materia llevan el sello de una larga observacion, tal vez poco fecunda por la escasez de mi inteligencia, pero no porque haya dejado de mirarla con singular preferencia.

Estoy perfectamente de acuerdo con el Sr. Herreros y Duclós, y creo, como él, que sobre las plagas que tenemos encima, no podía caernos otra peor que la provision y reglamentacion de nuestras plazas por el sistema á que se aspira, y que esto nos llevaria en breve plazo á la misma situacion que ocupa la respetable clase de maestros de escuela, de la que no distamos mucho por algún concepto.

Anticiparé desde luego una idea, que á mí me halaga, aunque desanime y desencante á otros. y es que esa pretendida organizacion *jamás llegará á conseguirse*. No habrá *jamás* un Gobierno que se atreva á imponer facultativo á los que han de pagarle, ni individuos, ni colectividades que se sometan á tamaña imposicion: y téngase en cuenta que no considero ahora la cuestion más que bajo el punto de vista social; más adelante la miraré bajo el político y administrativo, no ménos lleno de dificultades para el Gobierno que acometiera tal empresa.

Es menester no preocuparse y aceptar con resignacion ciertas verdades, por desconsoladoras y amargas que sean: nuestra profesion, como dice muy bien el Sr. Herreros y Duclós, no se parece á ninguna otra y es inútil esfuerzo el procurar asimilarla á las demás.

Medítese bien la siguiente proposicion, á mi modo de ver, incontrovertible: «en ninguna profesion llega el ignorante á adquirir portentosa fama más que en la nuestra.» Ahí está, sin entrar en más detalles desagradables, el charlatanismo y el curanderismo que no me dejarán mentir. Es decir, que para pasar por un excelente médico no basta serlo, sino poseer ciertos conocimientos y condiciones extrañas ó ajenas á la ciencia médica, que no pueden exponerse, ni juzgarse en un tribunal de oposiciones.

Los individuos, como las colectividades, sólo aceptan al médico que se les impone cuando se les dá gratis ó no es posible la eleccion. Cuando tienen que pagarle directamente ó pueden elegir, eligen, no precisamente el más científico, porque esto no siempre está al alcance de su discernimiento, sino al que le es más simpático ó al que le recomiendan en virtud de las simpatías que el recomendado disfruta entre los recomendantes.

Ahora bien, ¿puede darse cosa más caprichosa que esto de las simpatías? Puede ser antipático un médico de partido por los *poderosos* motivos siguientes: por ser cojo, jorobado, gangoso tener la barba ó los bigotes muy largos, por hacer muchas ó pocas recetas, pocas visitas, por ser grave, brusco, despegado, etc., etc.; y ¿qué haría este pobre médico lleno de ciencia y erudicion, probadas en público certámen, y más si engreído con esto se hacia aun más grave, si cada vez que saliera de su casa recibia una silba ú otra demostracion más desagradable? ¿á donde iría á buscar clientela, copadas en conjunto por este sistema todas las individualidades que supieran apreciar su mérito? Para ser un buen militar, un buen cura ó un excelente juez, fiscal ó *maestro de escuela*, basta con cumplir con su obliga-

cion, obligacion que ó está prescrita en la ley, en los reglamentos, ó no es difícil adivinar por el espíritu de estos; pero ¿se servirá alguien decirme cuál es la obligacion del médico de partido destinado á satisfacer todas las necesidades efectivas ó supuestas, todos los caprichos y aprensiones de un enfermo y de deudos más ó menos interesados en exagerar las cosas de manera que él quede satisfecho de haber cumplido su deber y el enfermo nada tenga que reprocharle?

En todas las profesiones científicas puede cumplirse con el deber, más ó menos deslindado previamente, y basta; en la nuestra no sólo es indispensable cumplir con el deber con exceso, sino que encima hay que agrandar y complacer; cuando acaban las exigencias de la ciencia hay que empezar con las de la caridad, las de la abnegacion etc., etc. ¿Hay situacion más penosa, más difícil y más irresoluble por los solos conocimientos científicos?

He subrayado antes la profesion de maestros de escuela, porque tampoco esta es mucho más asimilable que la nuestra á las demás y así anda ella con su organizacion, que con desatentada envidia miran hoy algunos médicos.

Tampoco á los maestros les basta cumplir con el reglamento, teniendo abierta la escuela las horas que él designa y haciendo los ejercicios que el mismo determina. Los padres creen que sus hijos deben ser todos unos Salomones ó Sénecas, porque tienen condiciones para ello, y si son unos zopencos es porque el maestro sabe poco ó no se toma interés en su educacion.

Esto demostrará que cuando el juez de un funcionario no es la ley, ni la ordenanza, ni el reglamento, sino el público que paga, cuyo criterio y exigencias están en razon directa de la cantidad pagada ó *solamente prometida*, como sucede á los maestros y á los médicos, no es posible dar gusto á sus clientes, ni estar nunca satisfechos de haber cumplido con su deber.

No puedo dejar de recordar en este sitio ciertos consejos que un distinguidísimo catedrático del antiguo colegio de San Carlos nos daba en ciertas conferencias, que algunos llamaban lecciones de *gramática parda*, que prueban, aparte de la sagacidad de aquel hombre eminentemente práctico, la necesidad en que se halla el médico de ciertas condiciones y procedimientos nada científicos para adquirir y sostener su reputacion entre sus clientes.

Nos decia:

«Si hay una epidemia de fiebres gástricas no digais á todos que la tienen, porque muy en breve dirán al veros pasar «ahí vá el tío Gástrica.» Decid á unos que tienen calentura gástrica, á otros empacho idem, á otros embarazo, etc. Por el mismo motivo, guardaos de prescribir á todos unos mismos remedios, sino que buscareis equivalentes de diferentes nombres.

«Cuando os establezcáis en un pueblo, la primera amistad que habeis de cultivar es la del barbero y la de la comadre, ensalzando su acierto y buenos conocimientos. Son piropos reproductivos, porque estas dos personas han de ser vuestros primeros jueces, los que os han de calificar y á quienes habeis de deber vuestra futura reputacion, etc., etc.»

Por desconsoladores que sean estos consejos, encierran una leccion práctica de innegable verdad é importancia. Para un hombre científico, que todo lo fia á su saber, nada hay más depresivo que la ejecucion de estos consejos, pero ¿es ó no es un hecho práctico y positivo? Por esto dije antes que no hay que hacerse ilusiones y que hay que tomar el mundo tal como es, no como debe ser.

El médico de partido, pues, debe además de poseer buenos conocimientos científicos, caer en gracia, como dice el Sr. Herreros, adquirir simpatías: si no las adquiere ó por cualquier accidente las pierde, debe liar el petate y marcharse con la música á otra parte. ¿Habría autoridad ó Gobierno que se atreva á oponerse á esto?

(Se continuará.)

J. FRANCISCO GALLEGU.

Santa Eufemia, Marzo 18 de 1876.

OFTALMOLOGIA.

Tratamiento de las manchas de la córnea por los medios farmacéuticos.

Siendo resultado de diversas afecciones oculares, y en especial de queratitis más ó menos graves, las manchas de la córnea, son cicatriciales unas, producidas otras por un depósito en el tejido córneo de sales metálicas, y las más dependientes de exudados superpuestos á la córnea. Ni de las primeras en que la mano armada debe intervenir, ni de las segundas que pueden desaparecer muchas veces separándolas mecánicamente, voy á ocuparme y sólo me referiré á las dependientes ya de un estado flegmático ó otro análogo y que concretándose el exudado producido da lugar á lo que segun su opacidad se llama albugo, leucoma y manchas de la córnea.

Muchos han sido los agentes terapéuticos propuestos para su curacion, médicos unos como los colirios, ya secos, ya líquidos, compuestos unos de polvos inertes, irritantes otros y astringentes los más; otros quirúrgicos como las cauterizaciones, las escarificaciones, la raspadura de la córnea, el sedal, la escision de los vasos, la pupila artificial y otros más que supongo conocidos de los lectores y que sería prolijo enumerar. A escepcion de los medios quirúrgicos, ninguno de los otros es de un resultado constante y favorable, y como vengo obteniendo dicho resultado con el óxido de zinc, espero se fijen los lectores en los dos casos clínicos que brevemente apuntaré y que prueben la accion de dicha sustancia en las ocasiones que tengan por conveniente estudiar su modo de obrar.

Corresponde la primera observacion á una jóven de 20 años de edad, de temperamento linfático y constitucion débil, á la que despues de presentarse la menstruacion en época tardía, se le suprimió pocos meses despues. No se cuidó de su estado hasta que habiéndose espuesto á los rayos del sol por espacio de quince dias en la estacion canicular, observó una ligera mancha en la córnea de ambos ojos, que la privaba la vision. Alarmada dicha jóven por este accidente, regresó á su casa y llamado á visitarla, y examinado el ojo sólo pude descubrir lo que se percibia á simple vista, una mancha en cada ojo de poco espesor si he de juzgar por su color, pero de siete á ocho milímetros de estension y de forma circular ambas.

Aunque Mr. Galezowski en sus recientes artículos sobre las afecciones oculares dependientes de la supresion de la menstruacion, no hace mencion alguna de las manchas, creí desde luego que algun influjo tendria sobre ellas dicho estado, puesto que para su aparicion sólo habia la accion irritante del sol canicular. Confiado en esto, combatí el estado general, y si bien con un régimen y medios terapéuticos apropiados pude restablecer la funcion menstrual, mejorando todo el organismo, no obstante ningun resultado obtenia sobre las manchas de la córnea que era lo que más molestaba á la enferma, y confiado en la accion cáustica del óxido de zinc despues de haber ya probado otros medios, entre ellos el yoduro potásico y el yodo, le prescribí un colirio con dicho preparado, obteniendo la desaparicion completa de dichas manchas á los 22 dias de tratamiento.

El segundo caso se refiere á otra jóven de 22 años de edad, de temperamento sanguíneo y constitucion robusta, bien menstruada, la cual no ha padecido enfermedad que merezca especial mencion, hasta que segun ella cuenta, repentinamente se le inflamó el ojo izquierdo, cuya inflamacion cedió á los 12 dias sin recurrir á los auxilios de la ciencia; observaba, empero, que en el mismo ojo izquierdo se estaba formando una mancha que llegó á impedirle del todo la vision directa, mas esperaba que se resolviese como lo habia hecho la anterior afeccion. No correspondiendo esta vez la naturaleza á sus esperanzas, decidió consultarme cuando dicha mancha, de una forma circular y de cuatro milímetros de diámetro, tenia ya tal espesor

que parecía como sobrepuesta á la córnea. Temiendo no obtener tan favorable resultado como en el caso anterior, hice un pronóstico grave por lo difícil que juzgaba su curación á no intervenir con los instrumentos. Empero antes de apelar á ellos creí necesario ensayar la medicación ya expuesta, por más que dudara de su utilidad en vista de lo adelantado de la afección: en la duda, pues, y desconfiado le prescribí el colirio de óxido de zinc, y con placer ví que la mancha desaparecía gradual y paulatinamente, hasta que á los 40 días de tratamiento el ojo se vió del todo libre y restablecida completamente su vision.

Estos dos hechos prueban la posibilidad de la curación de una enfermedad tan grave, contra lo que hasta hoy han sido impotentes los medios ordinarios.

Para concluir diré que el colirio por mí empleado en estos casos ha sido el siguiente:

Oxido de zinc... 5 centigramos.
Agua destilada. 30 gramos.

CASIMIRO OROMÉ.

Espluga de Francolí 1.º de Febrero de 1876.

PRENSA MEDICA.

Más sobre el *gelsemium sempervirens*.

Como de costumbre, hoy que tenemos nuevos datos acerca de este medicamento, del que há unos meses dimos, al benévolo lector de EL SIGLO, breve noticia—que halló generosa hospitalidad en las columnas de algunos de nuestros apreciables colegas—vamos á ampliar lo entonces dicho. Es lo que siempre hacemos; darle lo antes posible—casi siempre los primeros—noticia de cuanto nuevo hallamos en los periódicos extranjeros, y más tarde, á medida que la cosa se conoce con más estension, comunicarle los datos que entonces desconocíamos. Ese es nuestro deber y gustosísimos lo cumplimos.

Al parecer há ya años que los americanos hacen uso como febrífugo de esta planta que designan con el nombre de *Electrical febrifuge*; y aunque hoy se conocen bien todos sus caracteres botánicos, y se sabe que la parte más activa es la raíz, no hay completo acuerdo acerca de la familia á que corresponde, pues mientras unos la colocan entre las loganiáceas, la incluyen otros entre las rubiáceas ó las escrofulariáceas. Por de pronto se conoce bien la planta, y esto es lo que más nos interesa.

El *gelsemium sempervirens* es, como saben nuestros lectores, una sustancia tóxica, y ya varios niños y una mujer han pagado con su vida la ingestión de la tintura, á dosis que variaban entre 1 á 10 gramos. Su acción se ejerce sobre el sistema cerebro-espinal primero, sobre la respiración luego y más tarde sobre el corazón. Los nervios motores del ojo son los que primero se paralizan; las pupilas se dilatan y permanecen cerrados los párpados: despues pierde la lengua la sensibilidad y la motilidad; se hace difícil la palabra, y por fin no pueden los miembros sostener el cuerpo. Al mismo tiempo se debilita el pulso, y conservando su regularidad se eleva á 120 y 130 pulsaciones; se hace difícil y angustiosa la respiración, y se conserva casi siempre íntegra la inteligencia. Finalmente, sobreviene la muerte en el espacio de dos á cinco ó siete horas.

El *gelsemium* empleado á dosis terapéuticas, dá—al decir de M. E. Ferrand, que de esto se ocupa en *La France Médical*—buenos resultados en el tratamiento de las neuralgias del quinto par y especialmente en las neuralgias dentarias. Es un calmante del sistema nervioso en las fiebres, y los médicos americanos dicen que han obtenido ventajosos resultados en las fiebres palúdicas administrando alternativamente la quinina y el *gelsemium*. Una de sus propiedades mejor demostradas, es la de dilatar la pupila por un mecanismo muy diferente del que caracteriza á la be-

lladona: paraliza las fibras circulares del iris sin contraer las fibras radiadas, y por otra parte ni la estricnina, ni el haba del Calabar destruyen su acción.

Tal es en pocas palabras la historia de las propiedades fisiológicas de esa sustancia, de bastante interés sin duda para justificar algunos detalles acerca de su constitución física y química.

Dijimos antes que la parte que de la planta se usaba era sólo la raíz, la cual, hablando con propiedad, más que eso es un rizoma ó tallo subterráneo. La que se recibe en Inglaterra presenta una de estas dos formas; ó masas compactas formadas de fragmentos pequeños unidos por medio de una gran prensa hidráulica, ó fragmentos aislados de 6 á 10 centímetros de longitud y de 1 á 2 de diámetro, junto con los cuales se ven pequeñas porciones de tallo y de verdadera raíz, dura, leñosa, de color moreno pálido y casi lisa. La epidermis que constituye la corteza es delgada y está hendida en toda su longitud. La parte leñosa, ó medutullum, que ocupa casi todo el diámetro, es de un amarillo pálido que se oscurece algun tanto al contacto del agua: se ven en ella rayas medulares blancas muy aparentes, pero ninguna cavidad central. El olor es agradable y amargo el sabor. El rizoma se distingue de la verdadera raíz en la existencia de una cavidad central que contiene la médula.

Varios son ya los químicos que han hecho investigaciones acerca del *gelsemium*. En 1870 Mr. Wormley estrajo de esa planta el ácido gelsemínico por el procedimiento siguiente: el extracto fluido de raíz se apuraba por el alcohol, y á la solución obtenida, diluida en agua para precipitar la resina, se le añadía ácido clorhídrico y se agitaba con éter. Después de la decantación la solución etérea abandonaba, por evaporación, ácido gelsemínico impuro.

M. Fredigke lo obtiene por un procedimiento más sencillo. Filtra primero hirviendo una decocción concentrada de raíz, la reduce á pequeño volumen después y la agita varias veces con éter, que por evaporación abandona el ácido.

El producto de que hablamos es muy soluble en el alcohol y en el éter; casi insoluble en el agua fría, se disuelve mejor en la caliente y cristaliza por enfriamiento. Precipita en amarillo por el acetato de plomo y por el bicloruro de mercurio, y en amarillo oscuro por el nitrato de plata. Posee dos propiedades notables, el ser sus soluciones alcalinas muy fluorescentes y el sublimarse sin descomposición. Si se calienta en pequeña cantidad y con precaución á una temperatura superior á 100°, sus vapores se condensan en forma de hermosos prismas.

Como se vé, este ácido es interesante por sus caracteres químicos, pero no es el principio activo del *gelsemium*, cuyas propiedades tóxicas pertenecen á un alcaloide mal definido sin duda, puesto que no se le ha obtenido cristalizado, pero cuyo poder es temible. Su descubrimiento se debe á M. Fredigke, que lo extrae de la siguiente manera: se concentra y agita con el doble de su peso de alcohol fuerte, el extracto acuoso que ha servido para la preparación del ácido; las materias gomosas se precipitan. Se filtra el líquido, se reduce á pequeño volumen y se le añade potasa cáustica. El alcaloide—*gelsemina*—puesto en libertad, se disuelve en el éter ó en el cloroformo que se agita en el líquido. Es una sustancia sólida, incolora, inodora, muy amarga, soluble en el éter, en el cloroformo y en el sulfuro de carbono; poco soluble en el alcohol y ménos aún en el agua. Se combina bien con los ácidos, y los alcalinos precipitan las soluciones de sus sales: un exceso de base la hace pasar poco á poco del blanco al rojo ladrillo. Igual color comunica el ácido sulfúrico concentrado á la *gelsemina* y sus sales, mas la elevación de temperatura torna ese color en púrpura. Los reactivos ordinarios de los alcaloides vegetales, descubren aun en la *gelsemina* las soluciones que no contienen más allá de una milésima de grano.

Se trata pues, de un alcaloide, pero es sensible que no se haya obtenido cristalizado ó que á esto se resista su constitución, como lo hace suponer el que por sublimación se condense en gotillas y no en cristales.

De todas maneras, sepase que es un veneno violento; que 3 miligramos inyectados á un perro de gran talla, bastan para darle muerte en el espacio de media hora. Créese, dice Méhu, que los estimulantes alcohólicos, el espíritu aromático amoniacoal y la tintura de *xanthopyllum fraxineum*, están indicados como antídotos.

El bálsamo de Gurgun.

Los periódicos extranjeros últimamente recibidos se ocupan de este bálsamo, para nosotros nuevo, y del que, sin embargo, hace veinte años hizo mencion un periódico inglés, atribuyéndole propiedades análogas al bálsamo de copaiba. Poco despues, Hanbury dió á conocer su verdadero origen, así como los caracteres físicos que le distinguen de su congénere. Tomándolos, pues, de un artículo suscrito por M. G. Pfersdorff, damos á continuacion algunos detalles acerca del mismo.

Suministran este bálsamo diferentes especies del género *Dipterocarpus*, las cuales crecen en las Indias orientales y en las islas del Archipiélago indio. Estos árboles son notables por su altura, pues algunos llegan á tener 70 metros de longitud por dos de diámetro, y por su belleza. La especie que más abunda es la *Dipterocarpus turbinatus*, y despues de esta las *D. alatus* y *D. incanus*: todas tres dan óleo-resina en gran cantidad. Análogo producto se saca tambien de los *D. ceylonicus* é *hispidus* que se crían en Ceylan, y de los *D. trinervis*, *gracilis*, *lateralis* y *retusus*, que se hallan en Java y Filipinas. Se obtiene este bálsamo como el del Perú, haciendo en los árboles incisiones y recogiendo la óleo-resina en vasos de bambú, en donde se deja depositar decantando la capa superior. La produccion del bálsamo de Gurgun es tan considerable, que los indios lo emplean, como los aceites ordinarios, para los usos más variados. Segun Roxburgh, un árbol puede dar hasta 150 á 200 kilogramos de bálsamo. En las Indias orientales se usa como barniz, y se aplica á manera de brea, sólo ó mezclado con colores.

En Inglaterra, y tambien en la India, llamaron la atencion de los médicos los resultados favorables obtenidos con ese producto en el tratamiento de las *enfermedades cutáneas*. El Dr. Dougall, despues de haber hecho numerosos experimentos en el hospital de Haddo Leprous, en las islas Andaman, le recomienda como precioso remedio contra la lepra. La mezcla que él usa se compone de partes iguales de bálsamo y agua de cal, y simultáneamente la prescribe para uso interno y externo. Con esta emulsion fricciona todo el cuerpo y la administra á la dosis de 15 gramos repetidos tres veces por dia al interior. A esta dosis, el medicamento obra como tónico y activa las secreciones renal é intestinal.

M. Wilson lo emplea en los casos de eczema doloroso, lupus y afecciones cancerosas. De todos los experimentos parece resultar que el bálsamo de Gurgun ha de ocupar algun dia un lugar en la materia médica.

Este bálsamo es un líquido de consistencia espesa y viscosa, dotado de una fluorescencia muy aparente. Es opaco y gris verdoso por reflexion, y completamente trasparente, rojo oscuro, por refraccion. Su sabor es amargo, aromático, sin la acritud del de copaiba, cuyo olor recuerda, aunque su intensidad es menor. Es más fluido que el aceite de olivas, y más pesado que el de copaiba, siendo de 0,964 su peso específico á la temperatura de 15°.

Forma con la benzina, el cloroformo, sulfuro de carbono y diferentes aceites esenciales, soluciones transparentes; el alcohol amílico, el éter, y algunos otros líquidos, sólo le disuelven en parte y en frio. Calentado hasta 100° en vaso cerrado, se espesa y vá convirtiéndose en gelatina, á medida que es mayor el calor. A los 220° se solidifica casi por completo, mientras que el bálsamo de copaiba, tratado de la misma manera, conserva parte de su fluidez.

Como todos los bálsamos, el de Gurgun se compone de un aceite volátil y de una masa resinosa. Si se le destila

en el agua se obtiene el 37 por 100 de aceite esencial, de color amarillo de paja, y de olor poco pronunciado. La resina consta de una masa amorfa hasta hoy poco estudiada, y de ácido resinico, que se presenta bajo la forma de pequeños cristales, que se funden á 220° y se solidifican de nuevo á los 180.

Hasta de ahora no han sido objeto de experimentos fisiológicos los principios aislados del bálsamo de Gurgun; sábese sin embargo que la irritacion local provocada por el aceite esencial sobre la mucosa de la boca, no es tan fuerte como la que produce la esencia del bálsamo de copaiba, y se supone que las sustancias resinosas de ambos serán análogas.

Tales son los verdaderos caracteres de este producto que no es posible confundir con ninguno de los que le son similares. Como arriba dijimos, abunda mucho en las Indias orientales y por lo mismo no debemos temer las falsificaciones. Sin embargo, con su mismo nombre se conocen un aceite graso que se saca de las semillas de una euforbiácea, el *aleurites cordata*, y que se emplea muy poco en medicina por no poseer, como los otros aceites de las euforbiáceas propiedades drásticas; y un bálsamo que se extrae de una leguminosa, el *hardwickia pinnata*, y que por su olor y sabor se parece mucho al de copaiba.

Para distinguir estos tres bálsamos indican Flückiger y Hanbury un medio muy sencillo: se echa en una probeta una gota del bálsamo que se quiera ensayar y 19 de sulfuro de carbono, y se añade una gota de una mezcla de partes iguales de ácido sulfúrico concentrado y de ácido nítrico. Despues se agita el todo, y si es bálsamo de copaiba toma un tinte rojo oscuro, resultado de la accion del ácido sobre la resina, y deposita en las paredes de la probeta un producto cristalino; si es bálsamo de Gurgun se colora en rojo púrpura intenso, que pasa á violeta á los pocos minutos, mientras que el color verde amarillo de la solucion del bálsamo de hardwickia no sufre jamás cambio alguno. Como fácilmente comprende el lector, estos caracteres bastan para distinguirlos.

La morfomanía.

En un periódico alemán ha visto la luz un artículo del Dr. Edward Levinstein—que otros colegas extranjeros han reproducido—acerca de la enfermedad que á estas líneas sirve de título. Su nombre indica ya suficientemente sus causas; abusó de las inyecciones de morfina, que parece haber adquirido extraordinarias proporciones en Alemania. Los casos por dicho profesor observados en el Asilo de Schoeneberg, recayeron en sugetos que, padeciendo enfermedades dolorosas, hacian uso continuo de las inyecciones de clorhidrato de morfina.

La morfomanía se parece en muchas de sus manifestaciones al delirium tremens: como en esta, pues, se nota el temblor de los miembros y las alucinaciones, que algunos creen signo patognomónico de ambas enfermedades. Por lo regular, sólo en la clase acomodada se observa esta monomanía, que ocasiona tambien inflamaciones muy graves de los pulmones é intestinos.

Los que al uso de la morfina se acostumbran, júzganla indispensable para la menor de sus molestias; un disgusto, la más pequeña desazon, bastan para que echen mano de ese alcalóide, que, al eliminarse de la economía, les deja sumidos en un estado de debilidad y tristeza tal, que de nuevo les obliga á recurrir al narcótico. Poco á poco apenas dejan intervalos entre una y otra dosis, y al fin se altera profundamente el organismo y mueren en el más lamentable estado.

El Dr. Levinstein refiere tres casos, algunos de los cuales por lo curiosos reproducimos á continuacion. Los dos primeros recayeron en dos cónyuges que entraron el 19 de Julio del pasado año en el Asilo de Schoneberg. El marido tenia 38 años de edad y hacia 10 que empleaba la morfina para acallar unos dolores reumáticos que padecía, habien-

do llegado á injectarse diariamente un gramo del acetato por espacio de cinco años.

La mujer habia tambien cinco años que se injectaba diariamente 80 centigramos de una sal de morfina. Al hombre atormentábale desde algun tiempo el insomnio: su escitabilidad refleja era exagerada; exaltada y pervertida su sensibilidad, quejábale de dolores neurálgicos, de contracturas dolorosas y de sequedad de la lengua. Véase dilatada la pupila y muy colorado su rostro. Continuamente sudando era necesario cambiarle varias veces al dia las ropas de la cama. De inteligencia antes despejada, habia ahora perdido su inclinacion al trabajo y caido en profundo estupor. En la mujer, de 33 años de edad, notábase el color gris plomizo de su cara; la contraccion de las pupilas; la falta de menstruacion; la inapetencia y las neurálgias. Por lo demás una y otro conservaban íntegras la memoria y el raciocinio.

Al primero se le prohibió bruscamente la morfina, y á la segunda al cabo de catorce dias, y esto dió por resultado en el hombre irritabilidad extrema, temblores y accesos de tos muy dolorosos al principio, gran debilidad y congestion cefálica despues. El enfermo pedia la morfina á voz en grito. Administrósele el cloral á la dosis de 3 gramos diarios y al sexto dia se halló ya algo mejor y conciliaba el sueño breves ratos. A las dos semanas de tratamiento habia mejorado mucho el estado mental y á las cuatro pesaba 2.250 gramos más que á su entrada en el Asilo.

En la mujer la supresion de la morfina fué acompañada de insomnio, vértigos, convulsiones, neuralgia de los órganos genitales, palpitaciones, etc. Lloraba y se lamentaba como un niño pidiendo su medicamento favorito. Dos dias despues aparecieron las reglas y siguieron su curso normal, y á las cuatro semanas salió completamente curada.

Débase aquí notar que el abuso de la morfina produce precisamente los síntomas para los cuales se prescribe de ordinario el remedio; hiperestesia, neuralgias, insomnio, etc.

El pronóstico de la enfermedad es grave, pues segun el citado profesor, sólo se curan un 25 por 100 de enfermos; y el tratamiento consiste en la supresion, mejor brusca que gradual, de la morfina. Hay necesidad de vigilar mucho á los morfomaniacos, pues se procuran el alcaloide por todos los medios imaginables. Los primeros ocho dias de tratamiento son los más penosos y es necesario sostener las fuerzas con vinos generosos y alcohol á grandes dosis. Si el colapso pusiese en grave riesgo la vida del paciente, deberá hacérsele una inyeccion de 15 miligramos de morfina. A las tres semanas de tratamiento se les obligará á trabajar física é intelectualmente.

La esperiencia ha demostrado, dice al terminar el doctor Levinstein, que las inyecciones hechas por el médico durante mucho tiempo, jamás ocasionan la morfomanía; así, pues, nunca debemos abandonar tan poderoso agente á manos de los enfermos ó de los que le rodean.

DR. RAMON SERRET.

PARTE OFICIAL.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 23 de Diciembre de 1875.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de las comunicaciones y obras recibidas.

Obtuvo el Sr. Castelo la palabra para comunicar un caso práctico, y lo hizo leyendo la historia de un enfermo, que habia padecido por espacio de más de 34 años flujos uretrales casi continuos y otros muchos accidentes venéreos, presentando por último un cálculo uretral, que habia sido preciso extraer.

En seguida, con presencia del cálculo extraido, manifestó el Sr. Castelo que en el dia de hoy habia tratado primero de atraerle al exterior con la pinza uretral de Leroy de Etioles, y aunque el cálculo se escurria, acompañándole con el dedo, logró llevarle hasta cerca del balano. No pudiendo ya pasar de allí, le estrajo mediante una pequeña incision, y terminó introduciendo una sonda en la vejiga, y haciendo la sutura y aplicacion del apósito por encima de ella.

Este caso, continuó diciendo el Sr. Castelo, no es una novedad en cuanto á la formacion del cálculo; pero importa bajo el aspecto clínico considerar la dificultad que hay para sospechar tal lesion en un enfermo de esta especie, en quien se podian introducir sondas hasta la vejiga, habiendo que atender solamente á la sensacion de roce que se notaba al paso del instrumento.

Hubiérase podido creer que existia una prostatitis simple, una blenorragia del cuello.

El cálculo, añadió, es blando, pesa 20 granos, y parece formado de puntos amiloideos, revestidos por una capa de mayor consistencia.

Pasóse luego á tratar de las infiltraciones urinarias, y

El Sr. RUBIO (D. Federico), dijo: interpelado por el señor Castelo, voy á hacer muy escasas observaciones. Estoy conforme con las opiniones manifestadas por dicho señor, y sólo puedo agregarles algunos hechos análogos, observados en mi práctica.

Es por cierto situacion congojosa la del profesor que asiste á un enfermo con infiltracion urinaria é imposibilidad de orinar.

Las causas de este accidente se pueden referir á dos grupos: 1.º, antiguas estrecheces uretrales, abandonadas, en las cuales se engruesa la mucosa hasta obstruirse el conducto: semejante alteracion suele proceder de blenorragias y de reumatismos; 2.º, los infartos é hipertrofias de la próstata, procedentes por lo comun del hábito de contener la orina, que es por extremo perjudicial, y suele observarse, por ejemplo, en los jugadores, en los magistrados y otras personas que tienen razones diversas para atender tarde la necesidad que les apremia. Tambien es nociva la costumbre de orinar en posicion horizontal en la cama, que ocasiona una hipertrofia parcial y una desviacion notable en la direccion del conducto: origina igualmente la hipertrofia prostática el vicio de retardar la consumacion del acto del coito una vez iniciado. Influye asimismo algo la vida sedentaria, sobre todo el permanecer sentado sobre asientos muy mullidos.

A la verdad, no he visto ninguna infiltracion urinaria por infarto prostático, si bien pueden morir los enfermos á consecuencia de la retencion de orina. Por el contrario, en las estrecheces uretrales, y más en las incompletas que en las completas, son frecuentes las infiltraciones. Detrás de la estrechez sufre la uretra una presion constante; quedan allí continuamente algunas gotas de orina, que se descompone por su mezcla con el moco uretral, irrita, corroe la capa epitelial y la subyacente, infiltrándose por estas erosiones.

La orina extravasada produce entonces los gravísimos síntomas que todos conocemos, á pesar de que injectada en animales no ocasiona tales estragos; lo cual hace sospechar que cuando aquel líquido se segrega por órganos enfermos, debe sufrir algun cambio que le hace altamente pernicioso para los tejidos con que se pone en contacto.

Obsérvese que las infiltraciones que proceden de rotura de la porcion esponjosa de la uretra, son mucho más graves que las de la porcion membranosa: al menos por mi parte así lo he observado en tres casos que ahora recuerdo, en que he visto desgarrada la parte anterior del conducto, con accidentes tan graves que en muy poco tiempo han puesto á los enfermos en un estado desesperado. En las roturas perineales me ha sido más fácil dominar la situacion de los pacientes.

Voy á concluir diciendo, que era muy natural el deseo del Dr. Castelo, de buscar remedio en estos momentos cuando

no es posible introducir una sonda. Se puede, en verdad, punzar con el trocar aspirador, pero cuando el mal se prolonga, cuando no se confía hallar la uretra, buscándola de fuera á dentro, racional es lo que ha ideado dicho profesor modificando la puncion, como propone, por medio de la incision lineal y usando el aparato, compuesto en parte de un tubo de cautchuc, protegido por otro de madera que impida su aplastamiento.

Paréceme que en tales casos sería conducente hacer la puncion por detrás del pubis, para caer inmediatamente sobre la vejiga. Por lo demás, me adhiero á la idea del señor Castelo.

Al llegar á este punto la discusion, habiendo pasado la hora de reglamento, se levantó la sesion.

El Secretario,
MATÍAS NIETO SERRANO.

Discurso pronunciado en la inauguracion de las sesiones de la Real Academia de Medicina de Madrid, en el año de 1876, por D. Basilio San Martin, académico numerario de la misma.

(Continuacion.)

III.

Otra de las causas á que se atribuye la sordo-mudez, es la funesta influencia de algunos climas, y si la ciencia no queda completamente satisfecha del resultado de las muchísimas investigaciones que en este sentido se han hecho, son interesantes los datos recogidos y conviene no condenarlos al olvido.

Es innegable, señores, que el hombre, así como el animal y la planta, vive de los medios que le rodean. La atmósfera que le envuelve, el manantial que satisface su sed y el alimento que mitiga su hambre, todo está fuera de él, y ese mundo exterior al que debe su subsistencia, imprime en su organismo tales modificaciones que á nadie se le ha ocurrido poner en duda siquiera la influencia de cada clima en los seres que en él viven. A esta influencia está sujeta sin duda en primer término la planta, en segundo el reino animal y en tercero el hombre, y téngase en cuenta que la condicion cosmopolita que en este se reconoce, no le libra de las dificultades de la aclimatacion; y si algun pueblo tiene una dolorosa esperiencia en prueba del tributo que exigen algunos países á los que han nacido lejos de ellos, es el nuestro, condenado á llenar de cadáveres el suelo de alguna de sus colonias.

Para pintar con los colores de la realidad las relaciones del hombre con los medios en cuyo seno vive, el célebre Huxley supone un bello experimento tan científico como exacto.

«Imaginad, dice, una habitacion cuyas paredes fuesen de hielo, á través de la cual pasa una corriente de aire puro, seco y helado tambien, en cuyas circunstancias el hielo no se funde; pero colocad un hombre sano y robusto en esta habitacion y hacedle pasar en ella una hora, y durante este acto gastará evidentemente una gran suma de fuerza mecánica, tanto mayor ó menor, con cuanto mayor ó menor velocidad haya dado á cada paso: entónces se vé que parte del hielo se ha fundido, lo que prueba que el hombre ha perdido el calor necesario para convertir en agua cierta cantidad de hielo; además, si el aire que sale de la habitacion atraviesa previamente el agua de cal, esta se mostrará lechosa por la precipitacion del carbonato cálcico, precipitacion debida al ácido carbónico, que así como el calor, ha sido exhalado por el hombre sometido al experimento; por último, el aire que entraba en la habitacion era seco, y durante el experimento se ha hecho húmedo á espensas del vapor que proviene del cuerpo. Al cabo de una hora sacad al hombre de aquella habitacion, y habiéndole pesado previamente, hallareis que su peso ha disminuido;

de lo que se deduce que el hombre en actividad pierde constantemente una fuerza mecánica, exhala calor, produce ácido carbónico y agua, y sufre una pérdida de sustancia.

»Pues bien, para indemnizarle de estas pérdidas, dad á este hombre tres cosas: aire, agua y alimento, y el equilibrio perdido quedará restablecido.»

No tengo el propósito de seguir al fisiólogo inglés en los demás pormenores de su experimento, porque basta lo indicado para probar que, aparte de la actividad de que el hombre goza como ser orgánico constituido, la continuacion de su existencia, desde el momento que lo queramos suponer, ya en su origen, ya en cualquier época de su vida, depende y está sujeta á los medios, en cuyo seno respira, bebe y se alimenta. Pero la atmósfera que envuelve á la tierra no tiene iguales condiciones en las regiones polares que en las del ecuador; ni la de la cumbre de las altas montañas es igual á la de los valles; ni la de los bosques umbríos á la de las llanuras extensas, desnudas de vegetacion y barridas frecuentemente por impetuosos vientos; ni la de la ciudad á la de la aldea; ni la de la casa suntuosa y construida artísticamente á la de la choza campestre, pobre albergue, en el que casi siempre se encierra la miseria. Además las diferencias de la atmósfera no están sólo en su peso por las diversas alturas del terreno, ni en su temperatura, ni en su humedad; están acaso principalmente en las sustancias extrañas que ella suspende y que respiramos y absorbemos, llevando á nuestra sangre, en lugar de un oxígeno purificador y vivificante, cuerpos morbígenos, manantial incesante de innumerables enfermedades.

El agua misma está más sujeta aún que la atmósfera á las condiciones del terreno donde brota. En unas comarcas los manantiales son deshielos que arrastran impurezas del terreno, en el que se mezcló la nieve con cuerpos orgánicos muertos, vegetales ó animales; en otras son los rios los destinados á satisfacer la sed del hombre, no siempre de cristalina y pura corriente, sino vehículo de inmundicias que como hediondo trofeo arrastran en su rápido ó reposado viaje hácia el mar; en otras son fuentes que brotan del terreno mismo donde los hombres la utilizan. Pero ¿para quién es desconocido que todos los manantiales contienen, en suspension ó disueltas, sales y otros cuerpos de la tierra misma que atraviesan, antes de saltar á la superficie del suelo?

De los alimentos por último que al hombre nutren, los vegetales han sufrido tambien la influencia de la atmósfera, la de las aguas y la del terreno; los animales, todas estas, más las condiciones buenas ó malas que los vegetales hayan adquirido para el herbívoro; los animales para el carnívoro, y unos y otros para el hombre.

Y siendo todo esto una verdad confesada, ya que no bien conocida, desde los más remotos tiempos, no parecerá extraño que se hayan atribuido influencias benéficas ó maléficas á las diversas localidades habitadas por el hombre, y que la sordo-mudez haya sido estudiada bajo este aspecto, procurando hallar en el clima la explicacion causal de esta desgracia.

Efectivamente, en todas las estadísticas hechas con el fin de averiguar el número de sordo-mudos existentes en cada país, se ha consignado tambien el número proporcional que correspondia á cada uno, segun el número de sus habitantes, por si la climatología encerraba el secreto de las diferencias que se halláran.

La primera estadística general de que tengo noticia, y que comprende la Europa y los Estados-Unidos en América, se refiere al año 1832, inserta en la tercera circular del Instituto Real de Sordo-mudos de París (1).

En ella aparece España con 11.500.000 habitantes, 7.255 sordo-mudos, en relacion de uno de estos desgraciados con 1.585 españoles, un colegio para educarlos con treinta discípulos.

(1) Véase el número 5.º del apéndice.

El país más afortunado en este particular es la Bélgica, en la que sólo hay un sordo-mudo por 2.847 habitantes, y el más desgraciado la Suiza, en la que figura 1 por 503.

Más tarde, en 1860, se hizo en nuestro país el censo de la población, el que permite ver este funesto contingente de cada provincia (1).

De él resulta que había en aquella fecha en nuestra península 9.860 sordo-mudos, y el término medio por cada 10.000 habitantes, el de 6,30 céntimos; debiéndose advertir que la provincia de Santander no dió dato alguno sobre este particular, y que el cuadro citado incluye solamente los sordo-mudos pobres.

Examinando el número proporcional que dá cada una de las provincias, resultan con mayor contingente las de Oviedo, Lugo, Leon, Gerona y Orense, y con menor las de Zamora, Madrid y Jaen.

Por los datos apuntados se vé que de todos los países de Europa y Estados-Unidos de América el más desgraciado bajo este aspecto, como he indicado, es la Suiza, quedando España en un término medio, y que en nuestra Península lo son las provincias de Oviedo, Lugo, Orense y Leon que acabo de citar.

¿Qué circunstancias climáticas diferencian á la Suiza del resto de Europa y América, y cuáles son las que distinguen en nuestra Península las provincias más desgraciadas bajo este aspecto de las otras que aparecen menos castigadas por la desventura que estudio?

Menière, queriendo averiguar la verdadera influencia de los climas sobre la sordo-mudez, se fija en las condiciones malélicas de la Suiza, formando sus reflexiones un contraste bien singular por cierto con las seductoras descripciones de los viajeros, novelistas y poetas. Donde el célebre médico no vé sino la atmósfera húmeda y fría, el valle estrecho y mal ventilado, el suelo lleno de maleza, las chozas de los montañeses angostas, oscuras, húmedas, impregnadas de un aire mal sano, sucia vivienda, donde yacen confundidos los hombres y las bestias, los forrages y el estiércol, los poetas cantan las bellezas de los valles, los accidentes variados del suelo, la suavidad de la atmósfera, la sencilla vida de los montañeses y los encantos de sus lindos chalets.

¡Cuán cierto es que donde la imaginación inexperta, abandonada á su exclusiva inspiración, vé el encanto y la belleza, la razón reflexiva, guiada por el estudio, descubre muchas veces el mal, ya en lo físico, ya en lo moral!

Porque es lo cierto, señores, que la Suiza, tan ponderada por la hermosura de sus montañas, por la aventajada estatura de sus habitantes, y por otras circunstancias que omito, por impertinentes en esta ocasión, se halla, sin embargo, sembrada de aldeas miserables, de chozas inmundas, de hombres degenerados física é intelectualmente, en las que la escrófula, el raquitismo, el bocio, el cretinismo y la sordo-mudez, parecen rivalizar en su funesto dominio.

Limitándome á la sordo-mudez, repetiré que tiene un sordo-mudo por 503 habitantes, siendo el término medio en España el de uno por 1.537.

¿Nuestras provincias de Oviedo, de Lugo y de Leon, ofrecen analogía con los montuosos cantones suizos? Es indudable; sin embargo, tenemos tal cariño á la tierra donde hemos nacido, criado y sentido por primera vez los placeres de la vida, que nos lastima y ofende, como si se tratara de nuestra propia madre, cualquier defecto que se le atribuye con razón ó sin ella, y no me estrañaría por lo tanto que los nobles hijos de los antiguos reinos de Asturias, de Leon y de otras provincias, sintieran ver demostrado por los números que sus ponderados países tienen algunos tristes privilegios, entre los cuales está la sordo-mudez. Véamoslo.

Aunque para demostrar las malas condiciones higiénicas generales de Asturias, de Galicia y de otras provincias, no hay necesidad de apelar á la autoridad de nadie, he creído

oportuno el consultar al Dr. D. Gaspar Casal (1), cuya ciencia y veracidad no pueden ponerse en duda. «Situaciones poco favorables para la salud corporal, dice, son los amenos valles de este país (Asturias); especialmente aquellos que se hallan apartados del mar, y así todos ó casi todos los años acontecen en ellos algunas epidemias, entre estío y otoño, de tercianas, fiebres continuas periódicas, disenterias, diarreas, fluxiones de ojos, catarros ferinos ó de alguna otra casta, de que soy fiel testigo (página 5).» Después de copiar un pasaje de hipócrates (*De aere, aquis et locis*), y á propósito del mismo añade: «por la disposición de las riberas se encuentran muchísimas poblaciones vecinas á los rios que no participan de los vientos orientales, ni son bañadas del sol hasta las nueve ó las diez de la mañana. Entre estas hay mucha diversidad, porque las que se hallan en valles angostos y profundos, cuyos costados son igualmente elevados, del mismo modo que hasta las nueve ó más no pueden ver el sol, se les esconde también cerca de las tres de la tarde. Pero las que están en valles anchos y que por el lado que mira á poniente gozan de bastante apertura por ser el monte más bajo y oprimido que el otro que embaraza las luces y vientos orientales, padecen cada día una notable mudanza, son frigidísimas las noches y mucho más las mañanas de verano y estío, y desde las nueve ó diez de la mañana hasta la noche arden los habitantes en vivo fuego.»

Después de referir algunas epidemias mortíferas padecidas en varios pueblos con las malas condiciones ya expresadas y de comparar comarcas tan morbígenas con la salubridad del Condado de Medinaceli en los lugares de Baraona, Marazabel, Alpanseque, Romanillos, etc., continúa diciendo: «En fin, es preciso confesar, para no mentir, que todo el principado de Asturias (página 12) es paraje muy poco á propósito para la conservación de una salud permanente y exenta de achaques crónicos, acaso por las perennes lluvias, nieblas y perpétuas mudanzas de los tiempos.»

Discurra después sobre las condiciones de los alimentos, confiesa lo húmedos y desustanciados que son los pastos y las frutas, condiciones que hace extensivas, como es natural, á las carnes de los animales que allí se crían; y descendiendo á algunos pormenores que no carecen de oportunidad á su propósito, dice que el trigo y escanda apenas pueden conservarse dos años; que las guindas y cerezas, luego que llegan á madurar, se pudren en los árboles mismos; que la harina de los granos no se conserva tres meses en el verano, ni dos en invierno, porque se convierte en una pasta mohosa, corrompida y hedionda, y otro tanto asegura de los dulces, de la sal, de las dificultades de la salazón por esta circunstancia, de la perenne oxidación del hierro, de la impregnación de humedad superabundante del calzado y de las ropas, las que se cubren de un moho verdoso formado de vejetales; de todo lo cual deduce los malos efectos de la escesiva humedad de aquel clima, en el que considera endémicas á la sarna, lepra, escorbuto, destilaciones, erisipelas, llagas de piernas, fistulas con caries de huesos, cálculos de riñones y vejiga, lombrices, hipocondrias, flujos hemorroidales, pasiones histéricas, tumores de glándulas, abscesos improprios, y en los concejos de Aller, Lena y Quirós, innumerables bócios ó bronchocilas, cachexias, hidropesías, alferencias, reumatismos, tisis, el mal de la rosa y la hidropesía tuberculosa de pecho: «de cualquiera de las referidas enfermedades hay regularmente tanto número, dice, que no hallo razón para atribuir las á la dieta particular de los que la padecen, ni á las constituciones de aquel ó el otro año, añadiendo todavía, como si no estuviese bastante recargado el cuadro de desventuras que cita, «es raro el que sin achaque habitual vive en Asturias, que así como los tiempos no tienen permanencia en esta tierra, así carece de ella la salud de los hombres.»

(Se continuará.)

(1) Véase el número 6.º del apéndice.

(1) Historia natural y médica del principado de Asturias, sacada á luz en 1762 por el Dr. Juan José García Sevillano.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARIA GENERAL.

RECUERDO DEL PAGO DE DIVIDENDO.

Se recuerda á los socios que el último día de este mes termina el plazo EXTRAORDINARIO del pago de dividendo que se está realizando, para evitarles los perjuicios que de no verificarlo se les habrían de irrogar.

El pago se ha de hacer en las tesorías de las Juntas Delegadas correspondientes, ó por libranza á favor del de la delegada de la de Madrid D. José Font y Martí, dirigiéndola al presidente del Monte-pío en la oficina de la Sociedad, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 20 de Marzo de 1876.—El Secretario general, Esteban Sanchez de Ocaña.

VARIEDADES.

Conferencia periodística.

Para seguir tratando los asuntos relativos á las profesiones medicas se reunirán los representantes de los periódicos médicos y farmacéuticos de Madrid, el viernes 31 del presente mes, á las nueve de la noche, en casa del Sr. Mendez Alvaro, calle de las Urosas, número 9, cuarto segundo de la derecha.

Se ruega la asistencia á todos los directores de los referidos periódicos.

La expedición inglesa al Polo Norte.

El mundo científico tiene la vista fija en la expedición preparada por el Gobierno inglés, para lograr el descubrimiento del Polo Norte, cuyo viaje, que cuenta casi con tantos desastres como predecesores, parece que ahora dará buenos resultados, en vista de los preparativos hechos y precauciones tomadas para llegar al buen éxito.

El periódico titulado *Archives de medecine navale* inserta en su último número un artículo del Dr. E. Rochefort, médico de primera clase de la marina francesa, conteniendo curiosas noticias sobre la expedición, cuyos principales párrafos traducimos á continuación creyendo serán del agrado de los lectores de EL SIGLO MÉDICO.

El *Alert* y el *Discovery* son dos buques de madera de unas 700 toneladas: el primero era una corbeta de guerra y el otro un ballenero. El reparto interior es por consecuencia algo diferente, siendo iguales en ellos lo siguiente: ambos cascos están doblemente reforzados en todo su interior y forrados de planchas de fieltro fijadas por otra cubierta de tablas, de suerte que los costados de estos buques se componen de seis capas sobrepuestas sin contar las cuaternas. Esteriormente y hasta la línea de flotación están además forrados en cobre y las proas blindadas de hierro para resistir los hielos. Las cámaras y tollados son los únicos puntos habitados, estando el resto dividido todo en paños, para guardar las provisiones.

No se ha instalado en ellos sistema alguno de ventilación; sólo algunas portas de luz, colocadas en la cubierta, proporcionan escasa luz á las cámaras, camarotes y demás alojamientos. Las escotillas de las escalas están provistas de dobles cuarteles. La calefacción se hará por medio de estufas de hogar abierto, cuyos tubos, conducidos por el costado de los buques, contribuirán á elevar la temperatura interior.

Las tripulaciones son poco numerosas: el *Alert* tiene 62 hombres y el *Discovery* 56; pero estos marinos han sido escogidos con el mayor cuidado. La fuerza física es naturalmente indispensable para estas empresas, no tan sólo para resistir el clima, sino para soportar las fatigas del viaje y

de las exploraciones. En efecto, es necesario frecuentemente que los hombres tiren de los trineos que llevan sus tiendas de campaña, las camas, utensilios de comida y los víveres para siete semanas: se calcula que cada hombre tendrá que arrastrar 250 libras de peso á razón de diez ó quince millas por día.

El estado mayor ha sido también escogido con no menor cuidado, siendo el capitán Nares, jefe de la expedición, muy conocido ya por sus trabajos hidrográficos, sondas en el Atlántico, etc. Hé aquí los nombres de los médicos que les acompañan: el Dr. Th. Colan, jefe del servicio médico; el Dr. Belgrave Ninnrisson que se ha ocupado antes de ahora en investigaciones de historia natural en Australia, el doctor E. L. Moss, encargado especialmente en la botánica y zoología marítimas, y en fin, el Dr. Pottinger, igualmente familiarizado con los mismos estudios: todos pertenecen á la marina real. Van provistos, con un verdadero lujo, de los instrumentos necesarios para los trabajos de que van encargados y el Almirantazgo ha hecho publicar en un volumen las instrucciones detalladas que para ellos se han redactado. (*Manual of the Natural History, Geology and Physics of Greenland and the neighbouring regions.*)

Los buques árticos llevan provisiones de todas clases. Durante el viaje, las conservas de carne alternarán con las saladas y con las de legumbres, especialmente las coles prensadas y las patatas conservadas por el procedimiento de Edwards. Las distribuciones de pan fresco alternarán igualmente con las de galleta. Desde el día en que se acaben las provisiones frescas, se administrará á cada uno por plaza una onza de zumo de limón. Se llevan los medios de fabricar cerveza á bordo, á fin de poder repartirla de cuando en cuando á las tripulaciones.

Para las largas expediciones en trineo se ha adoptado una preparación alimenticia que ya ha sido experimentada en otras expediciones polares, especialmente en la del desgraciado é ilustre capitán Hall. Esta preparación, designada con el nombre de *pemmican*, no es otra cosa que carne de buey, desprovista de grasa y desecada en un horno con el suficiente cuidado y lentitud para que no pierda su jugo; se empapa luego en manteca, se deseca de nuevo y por fin se reduce á polvo y se comprime de manera que forme panes de unas cincuenta libras de peso. La ración es de una libra por hombre y día; se calcula que esta cantidad equivale á unas tres libras de carne de buey fresca.

La galleta que se lleva para este viaje vá encerrada en cajas de hoja de lata, revestidas de una capa de goma elástica. La ración es de quince onzas por hombre y día. Se experimentará por la primera vez una nueva clase de galleta preparada con partes iguales de harina de trigo y *pemmican*.

Una ingeniosa marmita portátil, permitirá en estos viajes distribuir té ó chocolate y fundir el hielo para llenar las calabazas de que cada hombre vá provisto. Los trineos llevan igualmente cierta cantidad de ron de 40°.

El vestido ha sido estudiado cuidadosamente. La tela adoptada es una especie de bayeton de lana, de un tejido muy apretado, que tupe lavándose y que se designa en inglés con el nombre de *duffle*.

Se utilizarán también los vestidos de piel de foca y aun los de otras pieles, á pesar de sus inconvenientes reconocidos por todas las personas competentes. En efecto, en aquellos climas, cada pelo de las pieles no tarda en convertirse en centro y núcleo de un carámbano de hielo; el vestido se pone, pues, impermeable á la traspiración cutánea, de donde dimana una humedad perjudicial al cuerpo.

La expedición posee botas de diversos modelos, unas con suelas de cuero y otras con las mismas de corcho; todas tienen las cañas forradas de bayeton, bastante altas para que sobrepasen de las rodillas y protejan los muslos.

Véanse algunos detalles del vestido adoptado para los viajes en trineo. Envuelven la cabeza en una especie de peluca de bayeton llamada *welsh wig*, que cubre la frente y nuca, y por encima una gorra de piel de foca. Llevan la

cara protegida por una especie de velo de bayeton y los ojos por espejuelos azules rodeados de tela metálica y cuya montura esta guarnecida de gamuza.

Dos ó tres camisetas de lana ó franela y un ancho vestido de bayeton cubren el tronco. Se ponen encima un gran sobretodo de fuerte tela de Holanda.

Los miembros inferiores están protegidos de la misma manera: los piés envueltos en dos pares de medias, una pieza de bayeton y un tercer par de medias que llegan á los muslos, y por encima de todo esto la gran bota ártica de que hemos hablado. Todos llevan en el pecho dos pares de medias más, para mudarse.

Las manos van cubiertas con dos pares de mitones, uno de lana y otro de bayeton y encima guantes de piel de foca.

No llevan más que simples tiendas de tela que pueden abrigar de seis á doce hombres cada una. Cuando se arman se extiende debajo de ellas y sobre la nieve un buen encerado y encima una ancha pieza de bayeton; cada hombre se quita sus botas, las coloca de almohada y se introduce en un saco de tela fuerte forrada de bayeton. Al despertarse ha desaparecido la tienda exteriormente; sólo se vé allí un gran trozo de hielo; en el interior, como no tiene más que dos pequeñas aberturas de pulgada y media de diámetro (0m,4 próximamente), el aire está tan impuro que no se lograria ni aun hacer arder un fósforo.

En todos los preparativos, en fin, de la expedicion inglesa se han esforzado en reunir todo lo que la ciencia y la experiencia de las expediciones anteriores ha podido sugerir de bueno y útil: un veterano de las campañas polares, Sir Leopoldo Mac Clintock, ha dirigido estos preparativos.

Los buques árticos salieron, como se sabe, de Plymouth hace ya algun tiempo, siendo saludados por una gran concurrencia que acudió á presenciar aquella conmovedora partida.

Hace poco se han recibido noticias de la expedicion por el buque de guerra inglés *Valorus* que ha llegado á Plymouth. Este buque, despues de una travesía difícil y peligrosa á causa de su excesivo cargamento, fondeó el 5 de Julio en Godhavn, puerto de la isla de Disco, capital de los establecimientos dinamarqueses de Groenlandia. Al siguiente dia llegaron el *Alert* y el *Discovery*. Mientras que se efectuaba el trasbordo de las provisiones que habia llevado el *Valorus*, los naturalistas empezaron sus trabajos con la exploracion de Disco. Compraron un gran número de perros y se embarcó un esquimal llamado Hans, el mismo que formó parte de la expedicion del *Polaris*.

El 15 de Julio salieron los tres buques reunidos de Godhavn y el 16 se verificó la separacion definitiva sin novedad en los buques árticos. Las noticias adquiridas por las autoridades dinamarquesas permiten esperar que la navegacion de Melville-Bay será fácil. Se cree encontrar un punto de invernadero cómodo para el *Discovery* en la costa N. del estrecho de lady Franklin. Es probable que la tripulacion de este buque haya ya llegado á sus cuarteles de invierno. El *Alert* irá todavía más lejos, procurando no alejarse de tierra. Cada 60 millas se colocarán montones de piedras, en el centro de los cuales dejará el capitán Nares instrucciones ú órdenes. Este piensa invernar en los 84°, es decir, más lejos que adonde llegó Hall (82°30') en Agosto y Setiembre de 1871.

Durante el invierno cada una de las tripulaciones hará reconocimientos en trineo y se espera que con el bien arreglado sistema de trineos auxiliares, de depósitos y paradas se podrán hacer escursiones de una duracion máxima de 112 dias y recorrer sobre 500 millas. Indudablemente, si se realizan con felicidad estas hipótesis se podrá llegar de esta manera al polo.

En 1876 el *Alert* navegará más lejos hácia el N. y el *Discovery* avanzará igualmente detrás de él.

Deseamos vivamente el buen éxito de este arriesgado viaje, y con todo el mundo civilizado, hacemos votos por la feliz vuelta de los valientes marinos que lo han emprendido.

J. DE EROSTARBE.

En los siguientes términos se nos ha ratificado la noticia que dimos en nuestro número de 5 del corriente, acerca de un lance ocurrido entre dos médicos.

Resultados de la libertad de enseñanza.

Sr. Director de EL SIGLO MÉDICO.

Por su apreciable periódico, número de 5 del corriente, he visto que recibió la carta que le remití, manifestándole el infausto suceso que tanto se le resiste creer.

Verdad es que un suceso de tal índole, respecto al cual me propongo dar hoy más pormenores, escude muchísimo de los límites de lo ordinario, como muy oportunamente dice su ilustrado periódico. Pero atraviesan al presente las clases médicas de España uno de esos períodos críticos cuya funesta terminacion estamos presenciando, especialmente los que tenemos la desgracia de ejercer nuestra profesion en un pueblo.

La causa de este desconcierto, y de las miserias que afligen á la clase médica, no es otra sino la libertad de enseñanza, *mal entendida por algunos* y de intento *extraviada por otros*, que se planteó en Octubre de 1868 por el Sr. Ruiz Zorrilla, primer ministro de Fomento nacido de la revolucion, cuya libertad de enseñanza rige hoy todavia, aun cuando con ciertas modificaciones hechas por algunos de los que le han sucedido, convencidos por el doloroso desengaño de la práctica, de que la *libertad de enseñanza no sirve para este país ó este país no sirve para la libertad de enseñanza*.

Y en efecto, nadie desconoce el abuso grande que se ha hecho de tal libertad en España desde su planteamiento.

Ha estado organizado el estudio de la medicina y cirugía en la esfera oficial y en la libre de tal suerte que sólo males sin cuento ha podido ofrecer á la humanidad, á la ciencia y á la profesion particular.

Ha sido un verdadero *escándalo* y una *deshonra* para el sistema de libertad de enseñanza consentir que desordenadamente y en dos años probaran sus cursos y terminaran los alumnos carreras por necesidad largas y difficilísimas como lo es la medicina.

La libertad de la inasistencia á la cátedra, el completo abandono del estudio de nuestra facultad esencialmente práctica, y el tener derecho todo alumno de pedir examen y grado cuando se les antojaba, han traído males sin cuento.

Esta repeticion de exámenes y grados, es causa de que en cada pueblo de cien vecinos haya dos médicos haciéndose la guerra constantemente, olvidando su dignidad, desprestigiándose y maltratándose de palabra y obra, atentando con tan inicuo proceder contra sus intereses materiales y siendo origen de desgracias como la que referí en mi anterior, y cuyos motivos he podido indagar hoy.

Parece ser que entre los pueblos de Chatun y Gomez-sarracin constituian un partido médico, siendo la residencia del facultativo en el segundo pueblo por su mayor vecindario.

Los vecinos del primer pueblo, disgustados sin duda por tener al facultativo de anejo, y deseando que residiera en la misma localidad, acordaron anunciar la vacante, y fué agraciado el médico que ha tenido la desgracia de sucumbir.

Una vez establecido el nuevo médico de Chatun, admitió algunos vecinos ajustados de Gomez-sarracin, por lo cual se indignó tanto el de este último pueblo, que saliéndole al encuentro cuando venia á visitar el otro, le detuvo, insultándole; vinieron á las manos, siendo el resultado la muerte de uno de ellos.

Y no será muy difícil, Sr. Director, que estos tristes acontecimientos se repitan, si no hay antes un arreglo de partidos médicos por el cual se eviten.

Unicamente de esta manera, y haciendo más reformas en la enseñanza médica, que pongan término á los males que sobre ella están pesando, podrá salir de este caos en que se halla envuelta la profesion.

Doy á usted, Sr. Director, anticipadas gracias, y tengo el gusto de ofrecerme nuevamente á su disposicion.

A. RUIZ.

Carbonero de Ahusin 14 de Marzo de 1876.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

Nuevas variaciones metereológicas han ocurrido en la última semana, produciendo un cambio en las condiciones generales de la temperatura; el termómetro ha vuelto á marcar 3°1, elevándose tan sólo á 21°7; el barómetro ha oscilado entre 702'34 y 707'15. Los vientos dominantes han sido principalmente el N-E., N. y N-N-E.

Las enfermedades de carácter catarral se han recrudecido de un modo visible, haciéndose al propio tiempo muy frecuentes; las laringo-bronquitis, las bronquitis de los gruesos tubos, las capilares revistiendo un cuadro general alarmante por la marcha del proceso febril, y las pleuresias, algunas de ellas resistiéndose á la reabsorción del derrame, aparecen en gran número en las estadísticas. También han sido numerosos los casos de enteritis catarrales, especialmente en la infancia, y se han presentado algunos de angio-colitis catarrales. Las manifestaciones reumáticas articulares, las erisipelas, las amigdalitis, las neurosis cardiacas, los catarros vesicales, etc., también han figurado, aunque en número ménos importante, en los estados.

Las enfermedades crónicas de carácter consuntivo, se han empeorado, particularmente en sus manifestaciones febriles.

CRÓNICA.

Derecho de timbre de los periódicos médicos y farmacéuticos de Madrid.—Han satisfecho en el presente año económico:

		Ps.	Cs.
EL SIGLO MÉDICO.....	{ para la Península..	490,75	} 580,25
	{ para las Antillas..	79,50	
	{ para Filipinas....	12 »	
El Génio Médico-Quirúrgico.....	para la Península..	»	270,90
La Correspondencia Médica.....	{ para la Península..	230,10	} 238,40
	{ para las Antillas..	4 »	
	{ para Filipinas....	4 »	
El Anfiteatro Anatómico.	{ para la Península..	119,40	} 167,40
	{ para las Antillas..	48 »	
La Farmacia Española...	para la Península..	»	128,40
TOTAL.....			1.385,05

Otro congreso científico. El Internacional de antropología prehistórica, que celebra sesiones bisanuales, se reunirá este año del 4 al 11 de Setiembre próximo en Budapesth (Hungria), bajo la presidencia de M. Florian Romer.

Especulum pulverífero Con este nombre acaba de construirse uno, que puede ser de metal ó de madera, con arreglo á las indicaciones del Dr. Dibot. Es de pequeño calibre y de la forma del de Fergusson y permite á la mujer llevar á la vagina y hasta al mismo cuello, todos los polvos medicamentosos que de ordinario emplea el profesor para la curación de las afecciones vagino-uterinas. Es un especulum muy sencillo, provisto de un piston dispuesto de tal suerte que permite la introducción de un tópicos cualquiera. Gracias á su fácil manejo la mujer podría repetir, cuantas veces lo juzgue necesario el médico, la curación prescrita, y reemplazar por una aplicación seca la acción demasiado pasajera de un líquido irrigado.

Frecuencia y mortalidad de las neurosis. De un trabajo que el Dr. Julius Althaus ha leído en la Real

Sociedad de Medicina y Cirugía de Londres, basado en las estadísticas publicadas desde el año 1838 hasta el 1871, resulta que en Inglaterra las lesiones del sistema nervioso ocupan el cuarto lugar entre las causas de muerte. El primero lo ocupan las enfermedades infecciosas y contagiosas, el segundo las tuberculosas, el tercero las del aparato respiratorio y el cuarto las del sistema nervioso. Dicho profesor cree que el trabajo físico debilita más ese sistema que el trabajo mental, y de ahí su opinion de que las neurosis se observan más frecuentemente en el campo que en las grandes ciudades, lo cual quizás, dice, podrá depender de que los habitantes de estas últimas hacen uso de alimentos más nutritivos; y se hallan por lo mismo en situacion más favorable para oponerse á esas enfermedades. Cree también que unas razas son más susceptibles que otras, por ejemplo, la céltica más que la anglo-sajona.

Utilidad de la vacuna. En un interesante trabajo que en un periódico alemán acaba de publicar el doctor Joseph Schneller, se leen, acerca de este particular, las siguientes conclusiones: 1.ª El número de personas que después de vacunadas padecen la viruela, es proporcionalmente muy inferior al de las no vacunadas afectas de esa enfermedad. 2.ª Si los vacunados padecen la viruela, su duración y gravedad es menor que la que ataca á los no vacunados. 3.ª La mortalidad ocasionada por la viruela es entre los sujetos vacunados con buen resultado, la cuarta parte que entre los no vacunados. 4.ª No preservando la vacunación ni la viruela de una manera absoluta de esta última enfermedad, y siendo más grave la que recae en sujetos no vacunados que se hallan también más expuestos, es evidente que estas personas son para las otras un peligro constante que aumenta en casos de epidemia. Y 5.ª Cuanto mayor sea el número de los individuos vacunados en una localidad, mayor es la inmunidad que respecto á la viruela gozan sus habitantes y vice-versa. Véase, pues, que el no vacunarse los individuos, no sólo les espone á grandes peligros, sino que comprometen la seguridad de sus semejantes; por lo mismo, está justificada la vacunación obligatoria, que hasta debería ser objeto de una ley internacional.

La raíz de rubia como antiséptico. M. de Rostaing ha dirigido una nota á la Academia de Ciencias de París, relativa al asunto que sirve de epígrafe á esta crónica. Ha logrado conservar un pedazo de carne desde el 27 de Julio de 1875 al 27 de Febrero del 76 en una vasija que contenía rubia en polvo, habiendo abierto el receptáculo doce veces para comprobar el resultado. El peso de la carne disminuyó desde 119 gramos á 25 gramos, sin que se notase olor alguno ni desarrollo de organismos vivos. De esto deduce el autor la conveniencia de hacer ensayos análogos para la conservación de los cadáveres; quizás en esto se encontrase, dice, el medio de conciliar la presencia de los cementerios cerca de los centros de población, con las condiciones de salubridad, que tanto preocupan á los higienistas.

VACANTES

Por dimision del que la obtenia se halla vacante la plaza de médico cirujano titular de esta villa de Villoslada, en la provincia de Logroño, cuya dotacion consiste en 500 pesetas pagadas del presupuesto municipal por la asistencia de una á 30 familias pobres, y el producto de las iguales con el resto del vecindario, que se calcula todo reunido en 2.950 pesetas; debiendo advertir que este pueblo no tiene anejos, y hay frecuentes apelaciones. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, acompañadas de sus títulos, ó copias, y méritos, hasta el 30 de Abril en que habrá de proveerse.—Villoslada 19 de Marzo de 1876.—Manuel la Calle.

—Las de médico-cirujano de Hellin y la de Heredamiento de Isso (Albacete); sus dotaciones 1 500 pesetas. Las solicitudes hasta el 19 de Abril.

—La de médico-cirujano de Villargordo; su dotacion 998 pesetas. Las solicitudes hasta el 19 de Abril.

—La de médico-cirujano de Valderrey (Leon); su dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 30 del actual.

La de médico-cirujano de Alija de los Melones (Leon); su dotacion 750 pesetas. Las solicitudes hasta el 29 del actual.

ANUNCIOS LITERARIOS.

CATÁLOGO

de las obras de medicina, cirugía, farmacia, historia natural y otras ciencias, que se proporcionan á los suscritores á EL SIGLO MÉDICO con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

Bayard. «Elementos de medicina legal» arreglados á la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

Bonamy y Beau. «Atlas de anatomía descriptiva del cuerpo humano» publicado en París, con explicación en castellano.

Las láminas de anatomía de Bonamy son bien conocidas por el esmero y lujo con que se hallan ejecutadas. Copiadas del natural con una exactitud y una verdad sorprendentes, son un guía fidelísimo para los estudiantes y para los prácticos que quieran recordar de pronto los pormenores de una región ó de un órgano donde necesiten operar. El tamaño de casi todas las figuras es mitad del natural.

Enfrente de cada lámina se halla una explicación razonada, la cual por consiguiente no es una simple nomenclatura de los objetos que representa la estampa, sino un complemento de la descripción que consigo lleva el dibujo mismo. Antes de todo se indica, siempre que se conceptúa necesario, el modo como se ha preparado en el cadáver la región que se presenta á la vista.

El orden de la exposición es el adoptado por Cruveilhier en su tratado de anatomía descriptiva.

Tomo 1.º Aparato de la locomoción (Osteología, Sindesmología, Miología y Aponeurología), 84 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa: en negro 160 rs.; iluminadas 320.

Tomo 2.º Aparatos de la circulación (corazón, arterias, venas, vasos linfáticos y sus relaciones con los nervios y vísceras), 64 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa: en negro 120; iluminadas 240.

Pouillaud. «Ensayo sobre la filosofía médica.» Un tomo en 8.º: en Madrid 16 rs.; en provincias 18.

Cazeaux. «Tratado de obstetricia» traducido al castellano de la última edición y aumentado con notas; dos tomos en 8.º; edición compacta con láminas finas y 52 figuras intercaladas: en Madrid 52 rs.; en provincias 60.

Chavarry. «Prontuario de física, química é historia natural médicas» Un tomo en 8.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

—«Prontuario de física médica.» Un cuaderno en 8.º: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

—«Química médica.» Idem, id., id.

—«Historia natural médica.» Idem, id., id.

Chomel. «Tratado de patología general» traducido de la última edición, aumentado con muchas notas y con un extenso extracto de la «Patología general» de Dubois, por el doctor en medicina D. Francisco Mendez Alvaro. Un tomo en 4.º mayor á dos columnas: en Madrid 20 rs.; en provincias 24.

Dance. «Manual de auscultación y percusión.» Un cuaderno: 2 rs.

Fabre. «Tratado completo de las enfermedades venéreas» ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias, traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.

Esta obra goza ya de una reputación europea, y no há menester de recomendación alguna. Tampoco es necesario manifestar cuánto echan de menos los prácticos un «Tratado completo de las enfermedades venéreas» al nivel de los conocimientos del día, y en el cual aparezca reunido el fruto del estudio y de la experiencia de los más célebres sifígrafos. Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas: en Madrid 40 reales; en provincias 46.

Henle. «Tratado de anatomía general.» Un tomo en 4.º mayor de más de 500 páginas: en Madrid 12 rs.; en provincias 16.

Hernandez Morejon. «Historia de la medicina española.» Esta obra clásica contiene las más preciosas noticias acerca de nuestra medicina antigua. El crédito de su autor, que empleó su vida y su talento en acopiar materiales para redactarla, es la mejor recomendación que de ella puede hacerse, si necesitan alguna los médicos españoles, tan interesados en conocer á fondo la literatura de su país.

Da noticia de más de mil autores españoles y de un sin

número de obras desde los tiempos más remotos hasta nuestros días, y facilita de este modo la investigación de datos importantísimos para la ciencia. Siete tomos en 8.º: en Madrid 120 rs.; en provincias 140.

Malgaigne. «Tratado de anatomía quirúrgica y de cirugía experimental» traducido de la segunda edición francesa por D. Matías Nieto Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa y redactada bajo un plan más nuevo y filosófico que se ha escrito sobre este ramo de la medicina.

Dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º: en Madrid 56 rs.; en provincias 64.

Masse. «Atlas de anatomía» cuarta edición con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras: en Madrid 80 rs.; en provincias 90.

El mismo con láminas iluminadas: en Madrid 160 rs.; en provincias 180.

Mendez Alvaro y Nieto. «Prontuario del arte de los apóstos.» Un cuaderno en 8.º: en Madrid 10 rs.; en provincias 12.

Mendez Alvaro. «Formulario especial de las enfermedades venéreas» donde se encontrarán clasificadas todas las principales recetas que han usado los prácticos de más nombradía. Un cuaderno: en Madrid 6 rs.; en provincias 7.

Nieto. «Memorias sobre una asociación médica general.» 2 reales.

—«Ensayo de medicina general, ó tea de filosofía médica» por D. Matías Nieto Serrano, doctor en medicina y cirugía. Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina que deje de tener su lugar en este vasto cuadro. Un tomo en 4.º de más de 500 páginas: en Madrid 26 rs.; en provincias 32.

—«Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea ensayo de enciclopedia filosófica» por D. Matías Nieto Serrano. Es un tratado completo de filosofía fundamental, que comprende el análisis filosófico en general. Un tomo en 4.º: en Madrid 32 reales; en provincias 36.

—«La reforma médica» por D. Matías Nieto Serrano. Exámen crítico de los sistemas de medicina. Un tomo en 4.º: en Madrid 24 rs.; en provincias 28.

Monneret y Fleury. «Tratado completo de patología interna» traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca ecogida de Medicina y Cirugía. En este tratado se estudian las enfermedades internas con toda la extensión que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Esta obra supone á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas: en Madrid 280 rs.; en provincias 300.

Moreau. «Atlas de obstetricia» publicado en París, con explicaciones en castellano. Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones, la versión, la extracción con el fórceps, etc., etc.

Es la obra más completa y esmerada en su género que se conoce, y sirve de complemento á todos los tratados de obstetricia y de útil auxilio á los que se dedican á la práctica de los partos.

Un tomo encuadernado á la holandesa. En negro 120 reales é iluminado 300.

Raciborski. «Resumen práctico y razonado del diagnóstico» nueva edición, revisada y aumentada por el doctor D. Matías Nieto. Dos tomos: en Madrid 12 rs.; en provincias 16.

Santero. «Juicio crítico del sistema homeopático» en 4.º: 4 rs.

Santucho. «Memoria sobre la sarna en el ejército.» 2 rs.

Tavernier. «Elementos de clínica quirúrgica.» Un tomo en 8.º: en Madrid 14 rs.; en provincias 16.

Trousseau y H. Pidoux. «Tratado de terapéutica y materia médica» traducido al castellano de la novena edición, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano. Dos tomos en 8.º: en Madrid 80 rs.; en provincias 90.

MEDICAMENTOS MARINOS

elaborados por Yarto Monzon, farmacéutico en San Vicente de la Barquera, puerto de la provincia de Santander, que se expenden como depósito central en Madrid, calle de Pontejos, 6, Farmacia de Fernandez Izquierdo.

Jarabe depurativo de plantas marinas.

Sabido es que el mar ocupa en la superficie del globo las dos terceras partes de su extension, y los antiguos naturalistas desconocieron la riqueza y la inmensa variedad de plantas que viven en el Océano. Hoy la ciencia ha descubierto muchos de los inmensos arcanos que encierra tan estensa region, y Monlau afirmó que una de las medicaciones que habian de universalizarse, la principal quizás, es «la marina.»

Las plantas marinas se nutren de los elementos de ese medio, donde la humanidad doliente encuentra en el verano el alivio y la curacion de las más rebeldes y generalizadas enfermedades; ¿qué extraño es que los medicamentos marinos sean un arsenal terapéutico apreciadísimo por médicos que le aplican constantemente, como puede preguntarse á D. Timoteo Lopez, de Villaconencia (Palencia); á D. Juan Cayon Miranda, de Bierva (Santander); á D. Ramon Sanchez Cós, de Pesués (Santander); á D. Eugenio Gutierrez y Gonzalez de Cueto, de Lamadrid (Santander); á D. Máximo Perez del Valle, San Vicente de la Barquera; á D. José Cárcelos, de Madrid, y á innumerables de toda España, cuyas espresivas y gráficas cartas oban en nuestro poder?

No más tísis,

esclaman algunos médicos al observar la eficacia de nuestro «Jarabe depurativo de plantas marinas» en la tísis laríngea y pulmonar, á la vez que en las graves enfermedades del corazon, del útero ó de la matriz, «tísis de estos órganos.» Mejor que el aceite bacalao para los niños, es tambien panacea verdadera para casi todas las dolencias de la mujer.

Gran remedio en las afecciones crónicas del pecho, catarro crónico, pleuresía, dificultad de respiracion, en el asma crónico, ronqueras, estincion de voz, «tos ferina» de los niños y en cualquiera clase de tos, por crónica ó rebelde que sea, y aunque esté sostenida por lesiones orgánicas.

Es el «Jarabe de plantas marinas» el gran remedio de las constipaciones pertinaces, vómitos espasmódicos, digestiones lentas é inapetencia.

No más escrófulas,

dicen tambien los médicos que lo usan y notan las maravillas creadas por la medicacion del «Jarabe depurativo de plantas marinas» pues transforman por encanto la naturaleza del escrofuloso y las deformidades del raquitico, y en la blandura de las carnes, humores y gases de los niños hace verdaderos milagros, y los hace al enfermizo ó mal humorado por la viruela, sarampion, etc.

No más herpes,

se oye decir á los médicos, que con el «Jarabe depurativo de plantas marinas» combaten victoriosamente el her-

petismo y todas las afecciones de la piel

Salud de las señoras,

repiten los médicos al observar como con el «Jarabe de plantas marinas» impiden los desarreglos menstruales, reponen pérdidas sufridas por el flujo blanco, suprimiendo y dando á la fisiología un carácter saludable. Entona la matriz y sus ligamentos, estendiendo su accion á todos los tejidos, incluyendo el sistema huesoso, cuyos dolores mitiga. Aumenta la secrecion y la escrescion de la orina, y mitiga los dolores de la vejiga que acompañan al catarro crónico, suspende las náuseas y salivacion de la preñez, y en el histerismo logra curaciones radicales.

Método. La aplicacion del «Jarabe depurativo de plantas marinas» se reduce á tomar los adultos una cucharada como las de comer, y los niños como de café, tres veces al dia, ó sea mañana en ayunas, once de la mañana ó una hora antes de la comida, y al anocheecer: solamente cuando la tos ó fuertes dolores incomodan de noche se usa tambien una cucharada cada tres ó cuatro horas, y pueden tomarse solo ó con té, tita, manzanilla, violeta, etc.

Precio: cada frasco de unas 16 onzas de capacidad, 5 pesetas.

Píldoras matriciales.

Preparacion marina de Yarto Monzon, usadas con gran éxito y á la vez que el «Jarabe de plantas marinas» ó solo en el cáncer de la matriz, ulcera-

ciones y cualquiera perturbacion crónica de este órgano.

Las píldoras matriciales producen sus efectos, «sin invadir los tejidos más allá del mal», marcándose de tal modo que el enfermo conoce cuándo ha de suspender las tomas y cuándo ha de repetirlas, mientras no se completa la curacion. Bajo la influencia de las «píldoras matriciales» cesan al poco tiempo de su uso las hemorragias, aunque sean abundantes y frecuentes, disminuye el flujo y su fetidez; cesan los dolores lancinantes en el empeine y bajo vientre, y por último, pierde el tumor canceroso su volúmen, desapareciendo toda prominencia entre los labios del cuello.

Usos. Una semana á píldora por mañana y noche; segunda semana á dos; tercera á tres, y cuarta á cuatro en cada una de las dos tomas; constituyendo el primer mes de tratamiento y consumo de una caja. Se descansa ocho dias, y el alivio ha de notarse manifiesta y claramente, y se continúa otro mes con otra caja del mismo modo, en que la curacion será completa, y en los raros casos en que no lo sea, siempre que el alivio se realice, debe continuarse. La enferma ha de privarse completamente del uso de la leche y manteca, mientras dura la medicacion, porque la leche destruye la accion benéfica de las píldoras matriciales. Cada caja, 5 pesetas, y se remite certificada por 3 rs más, y las dos cajas por 44 rs.



CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

SECRETO ÁRABE

EXCLUSIVO DEL DOCTOR MORALES.

Cura infaliblemente toda clase de dolor de cabeza, incluso la jaqueca, los accidentes, las congestiones cerebrales, las parálisis, los vahidos, la debilidad muscular ó nerviosa, general ó local, las malas digestiones, los vómitos, acedias, inapetencia, ardores, flato, exceso de bilis, el estreñimiento y demás trastornos del aparato gastro-hepato intestinal; el histerismo y desarreglos menstruos; la anemia, clorosis, hidropesías, diabetes, escrófulas, raquitismo é intermitentes. Su uso contiene las apoplejias cerebrales, evita las congestiones; es tónico neurosténico, altamente higiénico, salutífero por las enfermedades que evita su uso diario, y verdadera Panacea para las enfermedades de la niñez.

Infinitas certificaciones de médicos, farmacéuticos y particulares, acreditan curaciones con el Café nervino rebeldes á todo otro tratamiento.

Se vende á 12 y 20 rs. caja, para veinticuatro tazas, en todas las principales boticas y droguerías de España y del extranjero; en los depósitos de Madrid, doctor Simon, M. Miquel, Borrell, Blesa, Grau, Villaron, Ortega, Calvo, Hernandez, Perez Negro, Escoliar, Ulzurrun, Just, S. Ocaña y Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6.—En los depósitos de Madrid y provincias se rebaja el 20 por 100 desde seis cajas en adelante.

DEPÓSITO GENERAL:

Ezpoz y Mina, 18, Madrid, Dr. Morales.

PANACEA ANTI-SIFILÍTICA,

ANTI VENÉREA Y ANTI HERPÉTICA

DEL ESPECIALISTA EN SIFILIS DR. MORALES.

Remedio eficaz y seguro para la radical curacion de la sífilis, venéreo y herpes en todas sus formas y periodos, bien sea reciente ó crónico el padecimiento. Se dan y remiten gratis prospectos á quien los pida.

Se vende á 30 rs. botella en las principales boticas de toda España, incluso en la del Sr. Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6.

DEPÓSITO GENERAL:

Ezpoz y Mina, 18, Madrid, Dr. Morales.

Se admiten consultas por escrito, previo el pago de 40 rs.

Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CATÁLOGO GENERAL

DE LA

AGENCIA FRANCO-HISPANO-PORTUGUESA.

FUNDADA EN 1845.

DIRECTOR PROPIETARIO: D. C. A. SAAVEDRA.

PARIS: 55, RUE TAITBOUT.—MADRID: 31, CALLE DEL SORDO.



Es la primera vez que se publica (es el 21.º) con anuncios interesantes para la farmacia, perfumería, comercio é industria. Como los anteriores, comprende las principales especialidades de Francia, Inglaterra, Austria, etc., apuntando los cuatro precios (por mayor y menor en España y Francia), que deben conocer los señores farmacéuticos ó comerciantes.

Muchos al *por mayor* son más *bajos*, ninguno más *alto*, que los de los mismos especialistas ó fabricantes. Recibiendo en mercancías una parte de los anuncios que tiene arrendados á los mejores periódicos hispano-portugueses, puede cederlos y los cede siempre sin beneficio alguno. Por otra parte, merced á sus treinta años de relaciones con su clientela extranjera ha conseguido y cede rebajas excepcionales.

Vende esta Agencia á los precios por mayor, ya sea de París, embalaje, porte y adendo por cuenta del comprador; ya de Madrid, libre de todo gasto. Pago á treinta días, fecha de la factura, en letras contra la capital donde se hagan los pedidos.

Desde 1845 su casa de Madrid tiene un *Stock* de las especialidades extranjeras más en boga. Si careciese de algunas, su casa de París las remitiría juntamente con todos los productos que se necesiten y á los precios más favorables. También remitiría su casa de Madrid á las provincias cuanto géneros hay en la corte. Unos y otros envíos marcharán á las 48 horas de haber recibido las órdenes. *Porte de cuenta del comprador.* Las personas con las cuales no tiene la Agencia el honor de estar en relaciones, se servirán acompañar sus pedidos de los fondos ó buenas referencias.

IMPORTANTE.—La Agencia se encarga hace treinta años, además de toda clase de comisiones entre España y Europa ó América, de los cobros de créditos españoles en el extranjero, ó extranjeros en España; de la toma y venta de privilegios; en fin, de los trasportes, cuya práctica ha probado durante los muchos años que ha representado á las Compañías de los Ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante, y de París á Lyon y el Mediterráneo, para su tráfico internacional.

Paris: 55, rue Taitbout.—Madrid: 31, calle del Sordo.

NOTA. Nuestras casas de París y Madrid, y nuestros conocidos depositarios de provincias, distribuyen *gratis* este 21.º catálogo.—Escribir franco.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

La medicación antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada *infalible* desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino también contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido *analizado y plenamente aprobado* por el jefe de operaciones químicas de la *Academia de Medicina de París*. Es por consiguiente el *SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE* reconocido y que ofrece *todas las garantías*. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico *Ossian Henry* al final del librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios. Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, París, *Pharmacie Centrale Dorevault*, 7, rue de Jouy. En Madrid por mayor, *Agencia franco-española*, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

ELIXIR ANTI-REUMATISMAL

de SARRAZIN MICHEL, de AIX en Provence (Francia).

Curación segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como también de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 r. En general basta un frasco.

Depósito en París, casas de MM. DORVAULT et C^o, PHILIPPE LEFEBVRE et C^o.

En Madrid, por mayor, *Agencia Franco-Española*, Sordo, 31; por menor M. Miquel, S. Ocaña, Ortega y Escolar.

THAPSIA DE LE PERDRIEL REBOUILLEAU.

Este poderoso revulsivo, que apenas se conocía hace quince años, es hoy un remedio popular, merced á sus virtudes enérgicas, reconocidas por todas las celebridades médicas. Desconfiar de las falsificaciones y exigir las dos firmas.

Precio, 22 rs.

Por mayor, París 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, *Agencia franco-española*, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

PRIMERA MEDALLA DE ORO
EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL, PARIS, 1875.
Alcaloides, venenos y todos los medicamentos dosados
BAJO LA FORMA DE **Gránulos y Grajeas** PREPARADOS POR

GARNIER-LAMOUREUX Y C^{ia}

Más de 15 años de existencia han justificado la superioridad de nuestros productos.

Exigir nuestro sello.—**VIÉ-GARNIER**, farmacéutico, 213, rue Saint-Honoré, París.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, da gratis la noticia explicativa de la composición y empleo de estos productos. En provincia, los depositarios de dicha Agencia.

VINO Y JARABE IODOFOSFATADOS DE
QUINA FERRUGINOSA
de VIÉ-GARNIER

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniaco.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, *Pharmacie Carrié*, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, *Agencia franco-española*, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres. V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña.

ALQUITRAN BARBERON

ALQUITRAN SIN NOMBRE

ALQUITRAN CON NOMBRE DEL COMPRADOR

Unico conteniendo todos los principios balsámicos y aromáticos del Alquitran de Noruega. Impide la corrupcion del agua; constituye una bebida higiénica; previene todas las enfermedades epidémicas.
Dosis: Una cucharadita en un vaso de agua, añadida á la bebida ordinaria.

ALQUITRAN AROMATICO RECONSTITUYENTE

Extracto no alcalino, balsámico con Cloridrofosfato de cal, preparado por BARBERON, Farmacéutico de la Escuela superior de Paris, Miembro de la Sociedad de emulacion de ciencias médicas y farmaceuticas.

Tuberculosa, Anemias, Dispepsias, Escorbuto, Catarro pulmonar. — Enfermedades de las mujeres y de los niños, de los huesos y de las vias urinarias.

Los servicios que diariamente prestan los fosfatos de cal, nos han decidido á dotar la terapéutica de un medicamento siempre puro, exactamente dosado é instantáneamente absorbido. El vehiculo que hemos escogido, es por sí mismo un agente conservador que reúne á las propiedades de nuestro cloridrofosfato de cal las no menos relevantes del Alquitran de Noruega.

Nuestro licor de Alquitran, preparado sin adicion alguna de alcali, representa exactamente un vaso de agua de Alquitran concentrada del Codex. Cada cucharada contiene un gramo de cloridrofosfato de cal.

Dosis: Adultos: 4 á 6 cucharadas por día añadidas á la bebida ordinaria.
Niños: 4 á 6 cucharaditas en agua azucarada ó infusion de tilo.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

FEBRÍFUGO, TÓNICO, ANTISÉPTICO, CICATRIZANTE

USO INTERNO: El Alquitran con quina previene y cura las calenturas mas rebeldes, abre el apetito, disipa los dolores de cabeza, las enfermedades de languidez, las diarreas, la anemia y la cloro-anemia. En una palabra, es el reconstituyente de la salud quebrantada y para las personas de constitucion endeble, nerviosas ó raquiticas, el reparador mas poderoso. Reemplaza los mejores vinos de quina y reúne, á las propiedades soberanas de la QUINA DEL PERU, las no menos reconocidas del ALQUITRAN DE NORUEGA.

USO EXTERNO: Constituye para el tocador, una excelente agua para inyecciones; sus propiedades antisépticas, cicatrizantes, lo hacen indispensable para la curacion de llagas de mala catadura, mordeduras, cortaduras, empuines húmedos, sarna, lepra, úlceras, enfermedades del cuero cabelludo, comezones, granos, inflamaciones, etc., etc.

Dosis: Uso interno: Dos á cuatro cucharadas grandes por un litro de agua tomada por la mañana en ayunas, ó en las comidas, con la bebida ordinaria.
Uso externo: Mitad Alquitran y mitad agua.

Exigir que así este producto como los demas, lleven la firma

Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la sangre.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrofosfato de hierro. — Combinacion idéntica á la del hierro en la sangre.

La reconstitucion de la sangre, hasta sin el concurso del estómago, tal es el problema hoy día resuelto con el descubrimiento del cloridrofosfato de hierro.

Este nuevo medicamento que bajo la forma de Elixir ofrecemos hoy al cuerpo médico, tiene un gusto de los mas agradables. Reemplaza con ventaja los ferruginosos; se absorbe completamente y se conserva al infinito.

Exactamente dosado, puede tomarse sin inconveniente á todas horas. Sin embargo, es preferible tomarlo en dosis de una copita despues de la comida. Así activa la digestion, siendo á la vez tónico y reconstituyente. No cansa el estómago ni restríne el vientre.

Depósitos: BARBERON y Cia, á Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia. — Para España y Colonias, Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid.

GRAN ÉXITO EN PARIS!

VELOUTINE CH^{LES} FAY

Polvo de arroz especial preparado con bismuto.

IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE

Da al cutis frescura y transparencia — Precios: caja con borla, 22 reales; sin borla, 17.

Inventor, CHARLES FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, Paris.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. P. García, Frera, Morales, M. Miquel, Ocaña, Escolar, Ortega y Perfumería Inglesa.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, Paris, 26, rue Cadet. — Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31 por menor, Sres. Morales, Frera y Perfumería Inglesa.

NO MÁS OPERACIONES DE OJOS.

El AGUA CELESTE del doctor Rousseau, para la cura radical de las enfermedades de ojos, cataratas, amaurosis, inflamaciones, etc., fortifica las vitas débiles, quita la gota serena y aplaca los dolores, por muy vivos que sean. Las personas que aun advierten los efectos de sombras y opacidades pueden estar seguras de recobrar la vista en diez ó quince dias. En Paris, casa de M. P. Paul Bon (sucesor, Jacquet de May), farm. 12, rue de Saint-Peres. Precio en España, 42 rs. frasco. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, sus depositarios de Madrid y provincias. Se encuentra tambien en casa de los mismos depositarios el verdadero CHOU DI BOLOGNE, por demás útil á los fumadores. Precio, 3 rs.

Medalla de plata, Paris 1875.

CODEINE & TOLU

SIROP

PAWELZED Dr. Zed

22 & 15, R. Drouot, PARIS

La CODEINA y el TOLU reunidos tomados bajo forma de Jarabe ó de Pasta del Dr ZED proporcionan una mejoría rapida en los casos de IRRITACIONES DEL PECHO, BRONQUITIS, RESFRIADOS, TISIS, etc.

En Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega. Barcelona, Borrell hermanos.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

PAPEL.

FAYARD et BLAYN

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbagos esquinces, llagas, heridas, quemaduras y callos. Se vende á 10 rs. rollo y 6 medio rollo en todas las principales farmacias de España y colonias.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero, magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á MEDICUS, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)